Naciones Unidas S/PV.4039 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4039ª sesión

Viernes 27 de agosto de 1999, a las 15.15 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Andjaba	(Namibia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Moura
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Doutriaux
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Richmond

Orden del día

La situación en el Afganistán

99-85711 (S)

Se reanuda la sesión a las 15.15 horas.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Esta sesión pública del Consejo dedicada a la situación en el Afganistán es muy oportuna, y mi delegación lo felicita por haberla organizado. Confiamos en que este debate sirva para centrar mejor el tema ante la comunidad internacional en un momento en que el conflicto parecer más difícil de resolver que nunca.

Sin duda, la guerra civil del Afganistán ha sido una de las más devastadoras y trágicas de la historia de los conflictos humanos en todo el mundo. Veinte años de guerra sangrienta han dejado al país devastado, sin que haya indicios claros de que el conflicto vaya a terminar pronto. Es verdad que en los últimos tiempos hubo varios acontecimientos positivos que llevaron a la comunidad internacional a creer que el fin del conflicto estaba cercano, pero esos acontecimientos resultaron ser falsas alboradas que no condujeron al nuevo día que el pueblo del Afganistán cansado de la guerra ha venido ansiando.

Al igual que otros amigos del Afganistán, Malasia está profundamente decepcionada y entristecida por la situación existente en ese país hermano y por las tribulaciones de su pueblo. Malasia opina que sólo se puede conseguir una paz duradera en el Afganistán por medios políticos y no militares, y, por lo tanto, apoya firmemente todo esfuerzo destinado a resolver políticamente el conflicto mediante el diálogo y la formación de un gobierno de amplia base que tenga en cuenta los intereses de los distintos grupos religiosos y étnicos del Afganistán. Lamentablemente, lo que ha enraizado firmemente en ese país es un círculo vicioso de violencia y conflicto en el que la incapacidad de las facciones afganas de ponerse de acuerdo sobre una solución política es al mismo tiempo la causa y el efecto de la injerencia de protagonistas externos en los asuntos internos del país.

La prolongada y debilitadora guerra del Afganistán se ha cobrado un elevado precio en el país y en su población. Al destinarse los escasos recursos a la causa de la guerra, todo el país ha quedado apartado del desarrollo económico, con terribles consecuencias para su pueblo, que ya ha sufrido durante mucho tiempo. Los costos para la población del Afganistán, especialmente para toda una generación de afganos jóvenes, son enormes, y sólo se podrán afrontar cuando por fin callen las armas, cuandoquiera que esto suceda. Entretanto, mientras todo el desarrollo económico está paralizado y las preocupaciones económicas sociales siguen en suspenso, una nueva generación está creciendo con muy poca educación, salvo capacitación bélica, y sin recuerdos de lo que es la vida en un Estado pacífico.

Más allá de las cicatrices emocionales que han quedado en el pueblo del Afganistán, la guerra también ha dejado cicatrices físicas en el país. Grandes zonas de tierras han sido sembradas no con cultivos destinados a la alimentación, sino con minas terrestres mortíferas que se han cobrado muchísimas vidas y extremidades. Estos problemas se ven complicados por la existencia de otros males, entre los cuales se destacan los perniciosos efectos de las drogas, de las armas y de la violencia, la utilización de niños soldados, y la existencia de una población que depende de las limosnas de los organismos humanitarios y que quizás siga dependiendo de ellas durante muchos, muchos años. Junto a estos males se encuentran los efectos catastróficos relacionados con las personas internamente desplazadas, efectos que están provocados por la continuación de la guerra y que exacerban la ya grave situación humanitaria.

Lo que resulta meridianamente claro para muchos, excepto para las partes afganas, es que no es probable que el conflicto vaya a resolverse por medios militares. Las ventajas militares obtenidas sobre el terreno son meramente transitorias, y con el tiempo cambiarán de sentido. La historia del Afganistán, pasada y presente, lo ha demostrado muy claramente, y las facciones afganas deberían hacer caso de ello para evitar a su pueblo nuevos sufrimientos y dificultades. Después de tantos años de conflicto ya deberían haber aprendido las lecciones. Lo que ya debería estar claro es que el camino hacia la paz para el Afganistán no está en el campo de batalla sino en la mesa de negociación. Todas las partes afganas deberían aceptar ya esta realidad. Deben superar sus estrechos intereses sectarios y abandonar la búsqueda inútil de esa quimérica victoria militar que resuelva el conflicto de una vez por todas, porque esa victoria no llegará.

La comunidad internacional debe seguir desempeñando un papel constructivo ejerciendo una influencia positiva en el proceso y alentando el diálogo y la conciliación entre las partes en pugna en el Afganistán. Por su parte, los actores externos deben adoptar una política de escrupulosa no injerencia, ya que solamente así habrá perspectivas de una paz duradera en ese desgraciado país.

La firma de la Declaración de Tashkent fue una contribución importante a la búsqueda de una paz duradera en el Afganistán. Los principios que contiene son loables y fueron acogidos con gran satisfacción por la comunidad internacional y por el Consejo. Lamentablemente, la reanudación de las hostilidades militares inmediatamente

después de su firma ha puesto en tela de juicio el valor de un documento lleno de nobles ideales cuando no existe la voluntad política necesaria para hacerlos realidad. De hecho, la reanudación de los combates pone en entredicho incluso la utilidad y la pertinencia del propio Grupo de los Seis más Dos. La continuación del conflicto, con la participación de actores externos, pone en ridículo la Declaración de Tashkent. Es profundamente descorazonador y lamentable que, a pesar de que los países del Grupo de los Seis más Dos declararon que no prestarían apoyo militar a ninguna de las partes afganas y que impedirían el uso de sus territorios para ese propósito, en realidad la introducción en masa de material bélico al Afganistán para alimentar el conflicto ha exacerbado la situación.

Dada la importancia e influencia de sus miembros, la creación del Grupo fue aclamada como un adelanto significativo en la búsqueda de una solución política al conflicto en el Afganistán que contase con el firme respaldo de la comunidad internacional. A pesar de sus deficiencias, el Grupo de los Seis más Dos sigue siendo un foro y un mecanismo útil en el proceso de paz, por lo que la comunidad internacional y el Consejo deberían apoyarlo con firmeza. Hay que instar enérgicamente a los miembros del Grupo a que armonicen sus divergencias y renueven su compromiso con los importantes principios que suscribieron en Tashkent, a fin de evitar que el Grupo, que resultó tan difícil de formar, se vuelva completamente intrascendente. Quizás sea necesario elaborar una nueva fórmula, como dijo el Secretario General Adjunto Prendergast, o discurrir una nueva estrategia, para dar un nuevo impulso al proceso de paz.

En este contexto, la comunidad internacional debe seguir reconociendo y apoyando firmemente el papel de las Naciones Unidas, y en particular el que desempeñan el Secretario General y su Enviado Especial, el Embajador Lakhdar Brahimi. Mi delegación le desea al Embajador Brahimi una pronta recuperación.

En realidad, en esta coyuntura decisiva, el papel de las Naciones Unidas como facilitador en la búsqueda de una solución política al conflicto afgano adquiere una importancia aún mayor y debe incluso reforzarse.

No obstante, la comunidad internacional, aun con la mejor de las intenciones, no puede hacer más que eso: apoyar el proceso. Las partes en pugna en el Afganistán tendrán que reconocer que la búsqueda de la paz debe comenzar y terminar en ellas mismas. Es obvio que todo proceso de paz viable debe comenzar con una cesación del fuego, a la cual debe seguir el inicio de un diálogo entre los distintos beligerantes sobre la base del objetivo común de lograr una genuina reconciliación nacional y el establecimiento de un gobierno representativo, multiétnico y de amplia base.

Esa solución deben buscarla las partes afganas en conflicto y debe respaldarla el pueblo del Afganistán. No puede ni debe imponerse desde afuera, ya que una paz que no cuente con el apoyo de las propias partes y sus seguidores no podrá resistir la prueba del tiempo. Para que el Afganistán siga existiendo como Estado soberano y no se vea reducido finalmente al sino de un “Estado fallido” caracterizado por eternas luchas intestinas por el poder y por la distribución de cargos entre sus dirigentes, es imperioso que su digno pueblo aproveche ahora la oportunidad para trazar un claro rumbo hacia la reconciliación y la unidad nacionales.

Es motivo de gran pesar para mi delegación el hecho de que, a un año de la masacre de diplomáticos iraníes y de un periodista iraní en Mazar-i-Sharif, el incidente siga aún sin resolverse a pesar de la promesa expresa de los dirigentes del Talibán de que continuarían sus pesquisas y apoyarían una investigación internacional de las circunstancias que rodearon el asesinato de los iraníes. Es indispensable que la comunidad internacional siga exigiendo una investigación completa de ese crimen para que pueda someterse a la justicia a los culpables.

Si bien la guerra que se libra en el Afganistán es básicamente un conflicto interno, su continuación durante 20 años se debe en gran medida a la intervención de agentes externos. Por lo tanto, es importante que la comunidad internacional en general, y el Consejo en particular, ejerzan su influencia sobre todas las partes involucradas a fin de que ese atribulado país pueda tener la oportunidad de recuperar la paz y la estabilidad.

Sr. Dangue Réwaka (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: La comunidad internacional, que esperaba que la reunión de alto nivel celebrada en Tashkent en julio de 1999 favoreciera la solución pacífica del conflicto que desgarra al Afganistán desde hace muchos años, se ve forzada a constatar, por el contrario, que en el curso de ese mismo mes las partes afganas rivales optaron por volver a aplicar la lógica de la guerra, lo que hace pensar que en realidad prefieren la opción militar a la solución política.

Sin embargo, en materia de resolución de conflictos, y sobre todo en el caso del Afganistán, la experiencia ha demostrado que la paz duradera no puede obtenerse por medio de las armas. Es por ello que el Gabón invita a las

partes afganas a observar una cesación del fuego y a reanudar, lo antes posible, el diálogo, que es el único medio que puede posibilitar la reconciliación nacional y el retorno de la paz a ese país.

Imbuidos ese ánimo, encomiamos y respaldamos los esfuerzos desplegados por el Grupo de los Seis más Dos, por el Secretario General y por su Representante Especial para el Afganistán, y los alentamos a perseverar en esta senda. Es cierto que la solución del conflicto incumbe en primer lugar a los propios afganos, pero no es menos cierto que los países vecinos podrían aportar una contribución apreciable haciendo un llamamiento a las distintas partes para que resuelvan sus divergencias por medios pacíficos.

Otro motivo de preocupación, que, por lo demás, no es sino el resultado del recurso a los medios militares, es la grave situación humanitaria de la que son víctimas las poblaciones afganas. Varias fuentes, entre ellas la exposición que hizo esta mañana el Secretario General Adjunto Prendergast sobre la situación en el Afganistán, ilustran esta realidad. De ellas se desprende que miles de hombres, mujeres y niños han sido desplazados y carecen de lo mínimo necesario para vivir, mientras que otros viven en condición de refugiados en los países vecinos.

En este sentido, pedimos a todas las partes afganas que acaten las convenciones internacionales relativas a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y que velen por que su territorio no sirva de base al terrorismo internacional. Además, las instamos a que permitan que el personal de las organizaciones humanitarias acceda libremente a las poblaciones necesitadas y a que garanticen la seguridad y la protección de ese personal. Seguir privando a esas mujeres y a esos niños de condiciones de vida aceptables sería una decisión de las partes afganas preñada de consecuencias que la comunidad internacional no podría aceptar.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias, una vez más, por haber programado esta reunión pública sobre la situación en el Afganistán. Mi delegación fue una de las primeras que apoyó la idea cuando la propuso uno de nuestros colegas. Lo hicimos con la convicción de que al salir públicamente a la palestra y permitir que todos hablaran, poniendo todas las cartas sobre la mesa, estaríamos en condiciones de encontrar, juntos, mediante esfuerzos internacionales coordinados, siempre y cuando existiera la necesaria voluntad política, una solución duradera al enigma afgano. La solución al embrollo afgano ha venido eludiendo a la comunidad internacional durante demasiado tiempo. Este país acosado ha tenido una historia difícil. Lamentablemente, no está a la vista el final de este prolongado conflicto.

Mi delegación cree sinceramente que el proceso del Grupo de los Seis más Dos constituye el marco más apropiado para hacer frente a esta crisis. A menos que todas las partes interesadas estén dispuestas a actuar de consuno, prevalecerá el círculo vicioso de la violencia y toda la región seguirá sumida en un dilema, atrapada en la marisma afgana.

En esta situación que es casi una parálisis, el Consejo de Seguridad debe demostrar su ingeniosidad y trazar un nuevo rumbo de acción ante la crisis afgana. Desde luego, no subestimamos la complejidad de la situación, pero opinamos que deben resolverse en primer lugar los problemas políticos subyacentes.

Esto creará, una vez conseguido, un entorno propicio para ocuparse eficazmente de otras cuestiones, como las violaciones de los derechos humanos, el terrorismo y los estupefacientes, para mencionar sólo unas pocas. Por ello, mi delegación atribuye una gran importancia al proceso del Grupo de los Seis más Dos y, en consecuencia, hace un llamamiento a todas las partes para que vuelvan a la mesa de negociaciones sin más demora. Eso beneficiará no sólo a todo el pueblo afgano, sino también a todas las demás partes interesadas. La posibilidad de una solución militar no debe ni siquiera contemplarse, aun cuando la realidad sobre el terreno parezca indicar lo contrario.

El mayor desafío que encara hoy el Consejo de Seguridad es el de persuadir a las partes para que vuelvan a sentarse a la mesa de negociaciones y, una vez que hayamos logrado convencerlas de que lo hagan, el de persuadirlas para que negocien de buena fe. Podremos lograrlo únicamente si dejamos de quedarnos al margen, de esquivar el problema o de demonizar a una u otra facción. Eso de ninguna manera ayuda al proceso. Solamente atrasa la solución, y Dios sabe que ese reloj ya lleva muchos años de atraso.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dando las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, por su exposición de esta mañana, que, como siempre, induce a la reflexión. También queremos expresar nuestro reconocimiento y pleno apoyo al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Brahimi, por sus incansables esfuerzos destinados a lograr que el pueblo del Afganistán recupere la paz y la esperanza. Nos sumamos a los otros oradores que le han hecho llegar sus buenos deseos de una pronta recuperación.

Sr. Presidente: La delegación de Eslovenia le expresa su gratitud por haber convocado este debate público sobre la situación en el Afganistán. Los problemas que examinamos hoy son muy graves y, de hecho, alarmantes, y merecen una seria consideración por parte del Consejo de Seguridad. Esos problemas no son nuevos. Han venido caracterizando la triste situación del Afganistán desde hace demasiado tiempo. Parecería que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad han sido realmente incapaces de darles una respuesta adecuada durante muchos años. Al mismo tiempo, es obvio que no puede decirse que la situación en el Afganistán sea fundamentalmente un asunto interno de un Estado. Muy por el contrario, el problema surgió hace unos 20 años como una cuestión esencialmente internacional, y ha seguido siéndolo hasta la fecha.

El carácter internacional del problema del Afganistán y la aparente imposibilidad de solucionarlo exigen que las Naciones Unidas, y especialmente el Consejo de Seguridad, al que incumbe la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, intensifiquen sus esfuerzos al respecto. Es, pues, muy apropiado que las deliberaciones de hoy se desarrollen como un debate de orientación, abierto a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Esperamos que sus resultados le den pleno sentido al concepto de debate público de orientación, que el Consejo de Seguridad debería convocar con tanta frecuencia como sea necesario.

La actual situación general en el Afganistán es atroz. El conflicto militar continúa y ha adquirido nuevas dimensiones, dejando al pueblo del Afganistán en una pésima situación humanitaria. Las exhortaciones del Secretario General, del Consejo de Seguridad y de otros en el sentido de que no puede haber una solución militar y de que la solución debe buscarse por medios pacíficos siguen sin ser atendidas. Continuando la deplorable tradición de reanudar los combates en un círculo vicioso anual, el Talibán una vez más pasó por alto los esfuerzos de la comunidad internacional por instaurar la paz en el Afganistán y lanzó la ofensiva militar del verano. A los efectos desestabilizadores de la situación se añaden los inquietantes informes de que miles de extranjeros participan en la lucha. Nos preocupan además los informes recientes acerca de la participación de estudiantes en el conflicto, algunos de sólo 14 años de edad, reclutados en preparación de una nueva ofensiva.

Sólo en la primera semana, la ofensiva provocó el desplazamiento de entre 100.000 y 140.000 personas. Además, 40.000 personas fueron forzadas a abandonar Kabul y Jalalabad, utilizando la práctica inaceptable de separar a las mujeres y los niños de los hombres. Nos preocupan profundamente los constantes informes acerca de violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. La etapa actual del conflicto militar es una extensión de la situación del año pasado, que tuvo graves consecuencias en materia humanitaria. La masacre de Mazar-i-Sharif, cometida después de que los talibanes capturaran esa ciudad en agosto de 1998, provocó la muerte de más de 5.000 personas. Es sumamente inquietante que el patrón de "depuración étnica" establecido el año pasado parezca continuar. Las condiciones para la investigación de las masacres que tuvieron lugar el año pasado no se cumplieron, con lo que se truncó el efecto preventivo de dicha investigación. La investigación de la matanza de diplomáticos iraníes en Mazar-i-Sharif, matanza que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general condenaron enérgicamente, hasta la fecha tampoco ha avanzado en forma sustancial.

La situación en el Afganistán se ve agravada por la producción y el tráfico organizados de drogas, así como la provisión de refugio al terrorismo internacional. Numerosos informes dignos de crédito han establecido la responsabilidad del Talibán respecto de esos males sociales, humanitarios y políticos que tienen consecuencias peligrosas que van más allá de las fronteras del Afganistán.

En un esfuerzo por contribuir a la solución del problema del Afganistán, el Consejo de Seguridad ha determinado los principios políticos pertinentes, el más importarte de los cuales es el principio de que no hay solución militar para la situación en el Afganistán. Además, el Consejo ha prestado su apoyo a los Estados del Grupo de los Seis más Dos como mecanismo diplomático esencial para forjar el acuerdo político necesario entre todas las partes interesadas. Es lamentable que el principio de la solución pacífica siga sin ser escuchado y que el mecanismo del Grupo de los Seis más Dos siga sin tener éxito. Además, la credibilidad de ese mecanismo se vio seriamente empañada en julio pasado después de la reunión de alto nivel que celebró el Grupo en Tashkent, en la que también participaron el Frente Unido y el Talibán. Aparentemente, al mismo tiempo se estaban realizando preparativos para una acción militar ulterior en el Afganistán.

¿Qué clase de orientación para la futura búsqueda de la paz podemos obtener hoy? En nuestra opinión, hay cuatro lecciones que aprendimos en el pasado y que deben guiar nuestras políticas en el futuro.

En primer lugar, la creciente desunión y las deficiencias en las prácticas del Grupo de los Seis más Dos no han desacreditado los principios que se supone que ese mecanis-

mo debe perseguir. Por el contrario, la noción de que no hay una solución militar para el problema del Afganistán y el principio de que la paz debe alcanzarse por medios pacíficos son hoy tan válidos como lo fueron ayer.

En segundo lugar, la clave para poner fin a la tragedia afgana estriba en resolver sus aspectos externos. El conflicto en el Afganistán se ve perpetuado debido a la continua injerencia extranjera, que asume la forma de un apoyo activo en materia política y especialmente en materia militar por el se provee a las partes afganas tanto armas, municiones y otros pertrechos de guerra como efectivos militares. Pedimos a todos los involucrados que desistan de esas prácticas en el futuro.

En tercer lugar, los avances militares de los talibanes no constituyen de por sí la base legítima de un gobierno. Sin la mínima legitimidad de poder en todas las regiones del Afganistán, no puede haber ninguna garantía de que el gobierno del país sea eficaz a largo plazo. La legitimidad necesaria debe incluir el respeto de las normas fundamentales del derecho internacional, entre ellas las relativas al derecho humanitario y a los derechos humanos. Cualquier gobierno nuevo que aspire al reconocimiento internacional debe tenerlo presente.

En cuarto lugar, los efectos desestabilizadores de la situación imperante en el Afganistán y en la región deben evaluarse con precisión y responsabilidad. Los efectos políticos inmediatos que la guerra continua ejerce sobre los vecinos del Afganistán son suficientemente graves. Además, hay que considerar seriamente los efectos cancerosos que el tráfico de drogas y el terrorismo producen en la región y fuera de ella.

La situación en el Afganistán sigue siendo trágica, y sus repercusiones se hacen cada vez más peligrosas. Ya se sabe cuáles son las condiciones políticas y conceptuales necesarias para alcanzar una solución pacífica del conflicto. Nuestra delegación cree que la reunión de hoy del Consejo de Seguridad debe mostrar la determinación de la comunidad internacional de insistir en estas condiciones en un esfuerzo por ayudar a alcanzar una solución a la situación del Afganistán.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, su completo informe, que ilustra la gravedad de la situación imperante en el Afganistán. También encomio al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, por su notable trabajo. Al igual que los oradores anteriores, mi delegación también desea que se reponga rápidamente. Su informe pone de manifiesto la necesidad de una acción urgente de parte de la comunidad internacional.

Mi delegación aprecia también la presencia hoy en esta reunión del Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

En esta coyuntura crítica, el Brasil expresa nuevamente su preocupación por la prolongación del conflicto en el Afganistán y por su potencial efecto desestabilizador para toda la región.

La reanudación de las hostilidades durante este verano es especialmente preocupante habida cuenta del carácter cada vez más sombrío de la situación humanitaria, con millares de civiles inocentes desplazados de sus hogares y crecientes evidencias de violaciones generalizadas de los derechos humanos.

Además, los reiterados informes sobre violaciones de los derechos humanos y sobre el reclutamiento de niños soldados nos preocupan seriamente. Consideramos que no hay solución militar a la situación; sólo es posible resolverla por medios pacíficos. No se puede negar que el movimiento Talibán es particularmente culpable del deterioro de la situación en el Afganistán. Pedimos a sus líderes que retomen la senda del diálogo.

Es lamentable que el esfuerzo considerable que ha realizado la comunidad internacional para lograr un acuerdo duradero no haya obtenido los resultados esperados.

Si bien reconocemos la necesidad de reanudar las iniciativas diplomáticas, seguimos opinando que los elementos fundamentales de la declaración que siguió a la reunión que el Grupo de los Seis más Dos celebró el mes pasado en Tashkent, proporcionan el mejor camino para seguir adelante y constituyen por lo tanto una verdadera esperanza para una paz duradera.

Con ese propósito, es igualmente importante que se ponga fin a cualquier forma de injerencia extranjera en el Afganistán. Sólo así será posible abrir un camino para la reconciliación y para el establecimiento de un gobierno multiétnico y democrático en el Afganistán, un gobierno que ayude a alcanzar la paz, la tolerancia y la esperanza a su pueblo devastado por la guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Brasil las amables palabras que me ha dirigido.

Formularé ahora una declaración en mi condición de representante de Namibia.

Al igual que otros oradores que me han precedido, quiero agradecer al Secretario General Adjunto, Sr. Prendergast, el informe excelente y exhaustivo que nos ha presentado. Es muy oportuno, y sin duda ayudará al Consejo a realizar la labor que le incumbe en virtud de su mandato general. Aprovecho también esta oportunidad para hacer votos para que el Embajador Brahimi se reponga rápidamente.

La continuación —y, en verdad, la intensificación— de la guerra en el Afganistán sigue preocupando hondamente a mi delegación. En particular nos abruman los prolongados y persistentes sufrimientos de la población civil.

Los recientes informes acerca del trágico deterioro de la situación humanitaria debido a la guerra deberían convencer a las partes beligerantes de que deben poner fin de inmediato a las hostilidades y volver a la mesa de negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Consideramos que los informes acerca de los desplazamientos forzosos de civiles y de las constantes violaciones de los derechos humanos de mujeres y niños son especialmente preocupantes, y pedimos a todos los responsables que pongan término a esas prácticas de inmediato y que acaten el derecho internacional en esa materia.

Mi delegación no cree que el problema afgano se pueda resolver integralmente por medios militares. Al respecto, coincidimos en que la solución duradera y la paz permanente sólo se pueden alcanzar mediante la reanudación de las negociaciones tendientes a resolver los temas contenciosos y mediante la elección de un gobierno ampliamente representativo y de amplia base que sea aceptable para todo el pueblo del Afganistán.

Por lo tanto, encomiamos al Enviado Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, y a la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán por sus esfuerzos encaminados a lograr la paz y a facilitar la reconciliación y la reconstrucción nacional. Para contribuir a esos esfuerzos, se debería alentar al Grupo de los Seis más Dos a que intensifique sus esfuerzos por encontrar un enfoque compartido en pro del arreglo del conflicto afgano. Para desempeñar ese papel, también se torna necesario que el Grupo disipe las dudas que han surgido recientemente acerca de su pertinencia en los esfuerzos de paz en el Afganistán. En este sentido, es esencial que se apliquen plenamente los compromisos asumidos en virtud de la reciente Declaración de Tashkent.

Finalmente, mi delegación, junto con el resto de la comunidad internacional, sigue decidida a aplicar todas las medidas necesarias para contribuir al proceso de paz en el Afganistán.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

La siguiente oradora inscrita en mi lista es la representante de Finlandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Rasi (Finlandia)(*habla en inglés*): Me cabe el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Eslovaquia— y Chipre y Malta, en su calidad de países acodiados, al igual que Islandia, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Desde hace ya demasiados años el conflicto en el Afganistán viene causando sufrimientos enormes al pueblo afgano, que sigue sufriendo las consecuencias de la guerra civil. La población civil está ansiosa de paz, justicia y orden. Además, la lucha crónica amenaza la estabilidad de la región y su desarrollo económico, lo que tiene repercusiones que van mucho más allá del Afganistán y de sus vecinos.

La Unión Europea está profundamente preocupada por la escalada reciente del enfrentamiento militar en el Afganistán. Nos decepciona que el Talibán haya hecho caso omiso del llamamiento de la Declaración de Tashkent para que el conflicto afgano se resuelva mediante una negociación política pacífica y que, en lugar de ello, haya lanzado una ofensiva de envergadura. La Unión Europea está particularmente preocupada por el sufrimiento que la lucha ha causado a la población civil y por el deterioro de la situación humanitaria de un número cada vez mayor de personas desplazadas internamente.

La Unión Europea está profundamente inquieta por los informes que dan cuenta de que el Talibán está deportando por la fuerza a civiles de sus lugares de residencia. Exhortamos al Talibán a que ponga fin a esta práctica inmediatamente y a que permita que regresen aquellos que han sido deportados por la fuerza. También nos preocupan los informes que dan cuenta de la separación forzosa de los hombres de sus familias y de otras formas de acoso.

La Unión Europea reitera su posición, expresada en su Posición Común de 25 de enero de 1999, de que este conflicto no tiene solución militar y de que sólo un arreglo político orientado a la creación de un gobierno plenamente representativo y de amplia base puede traer consigo la paz y la reconciliación. En consecuencia, hacemos un llamamiento a todas las facciones para que acuerden una inmediata cesación del fuego e inicien negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La Unión Europea reitera su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. La Unión Europea condena firmemente toda injerencia extranjera en el Afganistán e insta a que se ponga fin al suministro de armas, municiones y otros equipos de uso militar a las facciones beligerantes, así como a la participación de personal militar, paramilitar y del servicio secreto.

En ese sentido, recordamos que la Unión Europea sigue aplicando el embargo a las exportaciones de armas, municiones y equipo militar, de conformidad con lo que se acordó en su Posición Común de 17 de diciembre de 1996 sobre el Afganistán, e insta a otros países a que adopten la misma política de moderación. Además, alentamos a todos los países de la región a que apoyen los esfuerzos destinados a promover la paz en el Afganistán y a que utilicen de una manera positiva toda la influencia de la que puedan disponer, con el fin de convencer a las partes afganas de que cooperen con las Naciones Unidas.

Además, la Unión Europea exhorta firmemente a las facciones afganas a que pongan fin de manera completa a la utilización de minas terrestres y a que apoyen los programas de desminado en el Afganistán y participen en ellos.

Ninguna sociedad puede lograr un grado aceptable de paz, justicia y estabilidad sin respetar plenamente todos los derechos humanos y las libertades fundamentales. La Unión Europea está profundamente preocupada por los informes sobre el asesinato y el acoso de civiles inocentes sobre continuas violaciones de los derechos humanos y sobre transgresiones del derecho humanitario en el Afganistán. También estamos sumamente preocupados por los informes relativos a la participación de niños en el conflicto, e instamos a las facciones beligerantes a que tomen medidas inmediatas para poner fin a esta práctica.

La Unión Europea exhorta a todas las facciones afganas, y en particular al Talibán, a que reconozcan, protejan y promuevan todos los derechos humanos y libertades fundamentales, incluido el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de las personas, y a que respeten plenamente la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales que ha suscrito el Afganistán.

En ese sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos que lleva a cabo la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos para investigar los informes sobre violaciones graves de los derechos humanos ocurridas en el Afganistán durante 1997 y 1998.

La Unión Europea también apoya con firmeza la propuesta del Secretario General de añadir una nueva función a la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán mediante la creación de una dependencia de asuntos civiles independiente dentro de la Misión cuyos objetivos fundamentales serían promover el respeto de las normas humanitarias y desalentar las violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos y del derecho humanitario en el futuro. Estamos deseando que se establezca esta dependencia.

La Unión Europea denuncia la continua discriminación basada en el género que tiene lugar en el Afganistán. Instamos a las facciones afganas, y en particular al Talibán, a que pongan fin a las políticas discriminatorias y a que reconozcan, protejan y promuevan la igualdad de derechos de hombres y mujeres, incluido el acceso a la educación y a los cuidados sanitarios, al empleo, a la seguridad personal y a la protección contra la intimidación y el acoso. La Unión Europea seguirá teniendo en cuenta las políticas discriminatorias para sus decisiones futuras en relación con el suministro de ayuda y seguirá brindado su apoyo a los programas de asistencia en el Afganistán que integren las perspectivas de género y que traten activamente de promover la participación equitativa de hombres y mujeres.

Desde hace años la Unión Europea es el mayor donante de ayuda humanitaria al Afganistán. La Comisión Europea tuvo que suspender la financiación para proyectos en Kabul en julio de 1998 porque a los organismos les resultaba cada vez más difícil suministrar la ayuda humanitaria de una manera eficiente, eficaz y con arreglo a los principios, sobre todo en los sectores de la salud y de la educación. Posteriormente la Comisión Europea tuvo que reducir la asistencia humanitaria al Afganistán por motivos de seguridad. Las actividades humanitarias, no obstante, se reanudaron más tarde, a comienzos de 1999, y queremos seguir ayudando al pueblo afgano. No obstante, recordamos que la ayuda sólo puede continuar allí donde se la pueda suministrar de una manera eficaz y sin discriminación y

donde las organizaciones humanitarias puedan llevar a cabo su labor en condiciones de libertad y de seguridad. La ausencia de una reconciliación nacional repercute negativamente en los donantes que participan en el proceso.

La Unión Europea señala la decisión del Secretario General de 12 de marzo de permitir un regreso limitado y paulatino del personal internacional de las Naciones Unidas al Afganistán. Fue retirado de allí en agosto de 1998 tras los ataques fatales contra funcionarios de las Naciones Unidas y otras amenazas a la seguridad y la protección de los funcionarios de las Naciones Unidas que prestaban servicios en el Afganistán. La Unión Europea, no obstante, sigue estando muy preocupada por las restricciones que se siguen imponiendo a las actividades de las Naciones Unidas y de otro personal de asistencia humanitaria. En este sentido, la Unión Europea hace un llamamiento al Talibán para que aplique plenamente los acuerdos firmados con las Naciones Unidas sobre la seguridad y la protección del personal de las Naciones Unidas. Instamos a las facciones beligerantes a que garanticen la libertad de circulación del personal de asistencia humanitaria nacional e internacional y su acceso libre y en condiciones de seguridad a todos aquellos que lo necesiten, sin restricciones basadas en el género, la raza, la religión o la nacionalidad, y a que cooperen plena y sinceramente con las organizaciones humanitarias.

La Unión Europea apoya con firmeza los esfuerzos destinados a mejorar la eficacia de la ayuda mediante una estrecha coordinación y complementariedad entre los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas y el esfuerzo de asistencia previsto en el marco estratégico común para la comunidad internacional de donantes y para las organizaciones de las Naciones Unidas.

Por lo demás, la Unión Europea reitera su llamamiento al Talibán para que investigue a fondo los asesinatos de funcionarios de las Naciones Unidas y el asesinato de diplomáticos iraníes cometidos durante el ataque del Talibán contra Mazar-i-Sharif en agosto de 1998.

La Unión Europea concede mucha importancia a la lucha contra las drogas ilícitas y el terrorismo. En consecuencia, nos preocupa el aumento de la producción y del tráfico de drogas en el Afganistán, que amenaza la estabilidad regional y perjudica la salud y el bienestar de las poblaciones del Afganistán, de los Estados vecinos y de otros lugares.

Además, la Unión Europea hace un llamamiento a todas las partes afganas para que se abstengan de financiar y de dar capacitación o acogida a organizaciones terroristas, así como de brindar cualquier otro tipo de apoyo a las actividades terroristas. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las facciones afganas, y en especial al Talibán, para que cierren todos los campamentos de entrenamiento para terroristas extranjeros dentro del Afganistán y tomen las medidas necesarias para garantizar que los responsables de actos terroristas sean llevados ante la justicia.

Para finalizar, la Unión Europea está decidida a desempeñar un papel efectivo en los esfuerzos por detener la lucha y restaurar la paz, la estabilidad y el respeto del derecho internacional y de los derechos humanos en el Afganistán. Estamos comprometidos a utilizar toda nuestra influencia para lograr una paz sostenible en el Afganistán, para poner fin a la intervención extranjera y para alentar a un diálogo entre los afganos, en especial apoyando el papel central de las Naciones Unidas. También continuaremos dando todo nuestro apoyo a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por fomentar la paz y la seguridad en el Afganistán.

Finalmente, deseamos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General por su empeño en poner fin al conflicto, y a los miembros de la UNSMA por su continua valentía y dedicación.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Kazajstán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo deseo expresarle nuestro aprecio por haber convocado esta reunión del Consejo de Seguridad para examinar la situación en el Afganistán.

Kazajstán expresa su gran inquietud por la continuación de la lucha armada en el Afganistán, que recientemente se ha intensificado como resultado de la ofensiva militar a gran escala lanzada por el movimiento Talibán a pesar de las repetidas exhortaciones del Consejo de Seguridad en favor de que cese la lucha y se reanuden las negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Es especialmente lamentable que las actividades militares hayan causado sufrimientos a la población civil y un aumento en el número de refugiados. No podemos sino condenar los casos de violaciones flagrantes de los derechos humanos, las deportaciones forzosas, las persecuciones por motivos étnicos y religiosos y la violación de las normas del derecho internacional, así como las acciones que obstaculi-

zan la prestación de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad y el desempeño normal de la labor de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Hace un año, el Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajstán condenó enérgicamente en una declaración la toma del Consulado General de la República Islámica del Irán en Mazar-i-Sharif a manos del movimiento Talibán y el asesinato de diplomáticos iraníes y de un periodista iraní. Apoyamos firmemente el llamamiento al movimiento Talibán para que coopere con las Naciones Unidas en la investigación de esos delitos con miras a llevar ante la justicia a los responsables.

La guerra civil en el Afganistán continúa representando una amenaza a la seguridad y la estabilidad de los demás Estados de la región. Compartimos totalmente la preocupación expresada por el Secretario General en su reciente declaración en el sentido de que si se permite que arraigue el aspecto transnacional, aumentará mucho el peligro potencial y será mucho más difícil impedir que el conflicto se extienda más allá de las fronteras del Afganistán. A este respecto, Kazajstán reafirma su firme compromiso con los acuerdos alcanzados en la cumbre de Almaty de octubre de 1996 y en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán celebrada en Tashkent el 22 de agosto de 1998. Creemos que deben continuar los esfuerzos para convencer a las partes en el conflicto de que no existe una solución militar y de que basarse en la fuerza carece de futuro.

Expresamos de nuevo la firme convicción de que cualquier esfuerzo internacional por resolver la situación en el Afganistán debe tener lugar bajo los auspicios de las Naciones Unidas, como mediador imparcial para el logro de la paz y la armonía nacional en el Afganistán, y sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. En este sentido, apoyamos plenamente los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Brahimi, y la labor de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, y expresamos nuestra disposición a continuar prestándoles la asistencia necesaria.

Kazajstán concede una gran importancia a los empeños colectivos de los países vecinos del Afganistán y de otros Estados interesados en establecer la paz en ese país. Consideramos que las conversaciones directas que el Frente Unido y el movimiento Talibán celebraron en Ashgabat en enero y marzo de 1999 y en Tashkent en julio de 1999 constituyeron un elemento positivo en la búsqueda de una solución política al problema afgano. La convocación de la reunión de Tashkent del Grupo de los Seis más Dos y la aprobación de la Declaración sobre principios fundamentales para un arreglo pacífico del conflicto en el Afganistán constituyeron un paso importante hacia el logro de una paz justa y duradera en el Afganistán. Estamos dispuestos a realizar una contribución concreta a este proceso.

Kazajstán condena firmemente cualquier injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán y apoya el llamamiento del Consejo de Seguridad en favor de que cese inmediatamente la entrega de suministros militares desde el exterior y de que se ponga fin al apoyo activo a las facciones en el Afganistán. A nuestro juicio, si los Estados de la región cumpliesen sus obligaciones de no proporcionar apoyo militar a las partes en el conflicto y de evitar que se utilice su territorio a estos efectos se facilitaría en gran medida la pronta resolución pacífica del conflicto.

La continua lucha armada en el Afganistán crea condiciones propicias para la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, y también para la proliferación del terrorismo. Es necesario establecer medidas efectivas y coordinadas para combatir el tráfico ilícito de drogas. Estamos convencidos de que el movimiento Talibán debe atender estrictamente los muchos llamamientos de la comunidad internacional para que deje de dar refugio a terroristas internacionales y a sus organizaciones y coopere con los esfuerzos por llevar a los terroristas inculpados ante la justicia.

Kazajstán apoya totalmente los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a proporcionar asistencia humanitaria a la población civil del Afganistán que sufre como resultado de las actividades militares, así como a los muchos refugiados que se han visto obligados a abandonar sus lugares de nacimiento o a emigrar a los países vecinos. Kazajstán sigue decidido a fomentar la rehabilitación y la recuperación futuras del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Kazajstán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hønningstad (Noruega) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito el informe del Secretario General. También celebramos la iniciativa de convocar esta reunión del Consejo de Seguridad para debatir medidas

adicionales a fin de encontrar una solución al conflicto. Noruega viene colaborando desde hace tiempo con los diferentes organismos de las Naciones Unidas y con varias organizaciones no gubernamentales noruegas e internacionales que brindan asistencia al Afganistán. Noruega encabezó la segunda reunión del grupo de donantes para el Afganistán, celebrada en Nueva York en 1997. Nuestro apoyo al pueblo del Afganistán se basa en un firme compromiso con el logro de una solución negociada al conflicto armado.

La reciente intensificación del conflicto militar en el Afganistán y el sufrimiento que ha causado a los civiles es motivo de grave preocupación. Apoyamos completamente los intentos de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA) y del Enviado Especial del Secretario General por lograr una cesación del fuego. Instamos a las partes en lucha, en particular al Talibán, a que reanuden las negociaciones encaminadas a establecer en Kabul un gobierno de base amplia, multiétnico y plenamente representativo. No deberían escatimarse esfuerzos para persuadir a las partes de que el conflicto no se puede resolver mediante la lucha.

La cooperación regional es crucial en el proceso de resolver la continua confrontación militar, que representa una seria amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales. En este sentido, la Declaración de Tashkent fue un paso en la dirección correcta. Hacemos un llamamiento a las partes del Grupo de los Seis más Dos, y en especial al Talibán, para que respeten los principios fundamentales para un arreglo pacífico del conflicto en el Afganistán y para que cumplan con su compromiso en favor de un arreglo político. Igualmente, exhortamos a los países de la región a que cumplan su acuerdo común de no proporcionar apoyo militar de ninguna clase a ninguna de las partes en el Afganistán.

Noruega está gravemente inquieta por las violaciones de los derechos humanos, entre ellas las infligidas a las minorías étnicas, a las mujeres y a las niñas, y por las violaciones del derecho internacional humanitario que tienen lugar en el Afganistán. Instamos a todas las facciones a que respeten la Declaración Universal de Derechos Humanos, que el Afganistán suscribió. Debe ponerse fin a la corriente de armas, que somete a hombres, mujeres y niños a los designios arbitrarios de las facciones en lucha. Este año conmemoraremos el décimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño, y Noruega denuncia enérgicamente el reclutamiento de niños soldados e insta a las facciones en lucha a respetar esa Convención. Las partes también deben respetar la resolución 1261 (1999), relativa a los niños y los conflictos armados, que el Consejo aprobó esta misma semana.

También nos alarman los informes sobre el desplazamiento forzoso de civiles y el deterioro de la situación humanitaria de las personas internamente desplazadas. El Secretario General ha recalcado acertadamente que la responsabilidad primordial respecto del bienestar de los desplazados internos incumbe a los que los han desplazado de sus hogares. Noruega exhorta a un pronto regreso de los civiles desplazados y se une al llamamiento del Secretario General para que se garantice la protección de los civiles en los conflictos armados.

La ayuda internacional a los civiles depende de la presencia y del movimiento sin restricciones de todo el personal de las Naciones Unidas. Tal como se confirmó en la Declaración de Tashkent, las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un papel central e imparcial en los esfuerzos internacionales destinados a lograr una solución pacífica al conflicto en el Afganistán. Instamos a las partes a que garanticen el acceso en condiciones de seguridad de las organizaciones humanitarias y permitan que los organismos de socorro proporcionen asistencia a todas las víctimas de manera eficiente y eficaz.

A nuestro juicio, no puede haber una paz duradera mientras continúe deteriorándose la situación humanitaria. Noruega apoya decididamente el Marco Estratégico bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en el que se incluye la asistencia humanitaria en el contexto del proceso político de paz y reconciliación.

Finalmente, apreciamos los esfuerzos continuados del Enviado Especial y el papel que desempeña la UNSMA en la tarea de lograr un arreglo pacífico del conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Danesh-Yazdi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresar el aprecio de mi delegación a usted y a los demás miembros del Consejo por haber convocado esta importante reunión con el objeto de debatir la crítica situación que impera en el Afganistán.

Debo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General y a su Enviado Especial, Embajador Brahimi, así como a los integrantes de la Misión Especial de las

Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA), por la labor dedicada e incansable que están desempeñando. Deseo al Embajador Brahimi una rápida recuperación y buena salud. El Gobierno de la República Islámica del Irán valora mucho la labor que está realizando el Embajador Brahimi para llevar la paz y la normalidad al Afganistán, y la apoya plenamente. A nuestro juicio, esos esfuerzos son indispensables para que la situación en el Afganistán no se deteriore aún más.

La más reciente ofensiva militar lanzada por el Talibán, y el consecuente cambio en la situación de las partes, han demostrado vivamente, una vez más, que no puede existir una solución militar al prolongado conflicto afgano. El Afganistán es una sociedad multiétnica, gobernada durante siglos en un marco de armonía étnica y mediante un delicado mecanismo para compartir el poder en el que podían desempeñar un papel todos los grupos étnicos y lingüísticos. La historia del Afganistán, y las experiencias de sociedades similares, ilustran que la adquisición o la pérdida de territorio mediante operaciones militares nunca pueden resolver ninguna crisis profundamente enraizada ni lograr la paz. Por consiguiente, se debe reconocer que la política militarista adoptada por el Talibán y por sus partidarios extranjeros —una política que intenta imponer el dominio de un grupo sobre la sociedad afgana— es una política ingenua y es el origen de la situación actual en el Afganistán.

La ofensiva general que el Talibán ha llevado a cabo en la zona septentrional del Afganistán en las últimas semanas no dio como resultado una victoria militar importante, a pesar de los grandes refuerzos de personal y material que el Talibán recibió de fuera del Afganistán, sino que, lamentablemente, sólo consiguió causar una tragedia humanitaria al dejar sin hogar a cientos de miles de afganos. El término “tierra arrasada”, empleado por la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Afganistán en el comunicado de prensa de 14 de agosto de 1999, describe perfectamente la política brutal y despiadada del Talibán contra los habitantes de las llanuras de Shomali, una política que podría considerarse equivalente a la “depuración étnica”.

El desplazamiento forzoso de los habitantes tayikos de la región y el traslado de un gran número de ellos a la remota ciudad sudoriental de Jalalabad, por una parte, y la quema de sus aldeas y sus cosechas para impedir su regreso, por la otra, son violaciones claras del derecho internacional humanitario por parte del Talibán. Ha aplicado la misma política contra el pueblo Hazara en los últimos años. También hemos recibido informes que dan cuenta de grandes movimientos de civiles al norte de la línea del frente, hacia el valle de Panjsher. Cientos de miles de civiles precisan urgentemente artículos de emergencia básicos para sobrevivir.

La carga que pesa sobre la República Islámica del Irán y sobre los vecinos situados al norte del Afganistán es enorme y supera los recursos disponibles. Instamos a la comunidad internacional a que preste asistencia a los desesperados habitantes de esas regiones por conducto de las Naciones Unidas. Esperamos que el Consejo tome las medidas apropiadas para disuadir al Talibán y evitar que continúe esta campaña insensata contra la población civil.

El recurso a la violencia contra grupos étnicos por parte del Talibán tiende a dividir aún más a la multiétnica sociedad afgana y, en consecuencia, a agravar la situación. Esta tendencia supone una amenaza grave para el futuro del país en su conjunto. Expreso francamente nuestra profunda preocupación por el hecho de que el sendero tomado por el Talibán puede poner en peligro la unidad afgana y conducir a una situación que ponga en peligro la seguridad nacional de los países vecinos y desestabilice todavía más la región. La República Islámica del Irán recalca la necesidad de respetar la soberanía, la integridad territorial y la independencia del Afganistán y pide a todas las partes que no adopten ninguna política que pueda poner en peligro al Afganistán como país soberano y unido.

Lamentablemente, el Talibán continúa haciendo caso omiso de las repetidas peticiones de la comunidad internacional de que deje de insistir en una solución militar al conflicto y emprenda seriamente negociaciones a fin de lograr una solución pacífica del conflicto, como se pide en las resoluciones 1193 (1998) y 1214 (1998) del Consejo de Seguridad y en la declaración del Grupo de los Seis más Dos. La reciente ofensiva a gran escala del Talibán, realizada inmediatamente después de la reunión que el Grupo de los Seis más Dos celebró en Tashkent, a la que asistieron sus propios representantes, demuestra claramente su desprecio por los deseos que la comunidad internacional expresó en la Declaración de Tashkent, en la que se insta a las partes a reanudar las negociaciones políticas encaminadas al establecimiento de un gobierno de amplia base, multiétnico y plenamente representativo.

La intransigente actitud del Talibán, que desafía las numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, ha sido la causa de la agonía y el sufrimiento del pueblo afgano en los últimos años y, de hecho, ha perpetuado la inestabilidad y los continuos problemas de la región y sus alrededores. El Consejo de

Seguridad debería ocuparse seriamente de esta cuestión trascendental con el objeto de restaurar la estabilidad y la normalidad en el país. Naturalmente, la continuación de las ofensivas militares de los talibanes, que no serían posibles sin apoyo político y militar del extranjero, desestabilizan toda la región. La participación de un número cada vez mayor de personas que no son afganas, que luchan al lado de los talibanes, podría hacer de este un conflicto transnacional. Si este peligroso elemento continúa presente el conflicto podría llegar a trascender las fronteras afganas.

La República Islámica del Irán sigue sufriendo las consecuencias negativas de la situación caótica y de la anarquía que imperan en el Afganistán. El enorme tráfico de drogas y de armas, el terrorismo y la inestabilidad a las puertas de nuestra frontera común son algunas de las consecuencias que ha sufrido mi país en los dos últimos decenios. En la lucha contra tales amenazas hemos pagado un precio tremendo, tanto en recursos humanos como en recursos materiales, y estamos dispuestos a cooperar con la comunidad internacional para hallar una solución duradera y justa al conflicto del Afganistán. En este contexto, estamos dispuestos a seguir trabajando con el Enviado Especial del Secretario General para convencer a los grupos afganos, especialmente el Talibán, de que abandonen la lucha y entablen negociaciones políticas serias.

Finalmente, transcurrido más de un año, el trágico asesinato del personal del Consulado General de la República Islámica del Irán y del corresponsal de la *Islamic Republic News Agency* (IRNA) en Mazar-i-Sharif a manos de los talibanes durante la ofensiva que desataron contra esa ciudad del norte del Afganistán en agosto de 1998 sigue pendiente y sin resolver. Los talibanes, como muy bien saben la comunidad internacional y el propio Consejo de Seguridad, se empecinan en hacer caso omiso de las normas del derecho internacional y siguen sin aplicar la resolución 1214 (1998) del Consejo de Seguridad, que, en el párrafo 5 de la parte dispositiva, condena el crimen y exhorta a:

> "los talibanes a que cooperen con las Naciones Unidas en la investigación de esos crímenes con miras a enjuiciar a los responsables".

Querría hacer hincapié en que la República Islámica del Irán está decidida a continuar ocupándose de la cuestión con la misma energía con que lo ha hecho en el pasado. Esperamos que el Consejo de Seguridad y el Enviado Especial del Secretario General prosigan su importante labor en esta esfera.

La amenaza que la larga crisis del Afganistán plantea a la paz y la seguridad regionales e internacionales y la situación inaceptable, inhumana y aberrante en que se encuentran ahora millones de afganos requieren una atención inmediata por parte del Consejo de Seguridad. Creemos que el Consejo de Seguridad debe analizar de nuevo la situación del Afganistán para tomar una serie de medidas concretas que sigan la línea de sus anteriores resoluciones y que traten de obligar a los talibanes a escuchar los llamamientos de la comunidad internacional respecto a la paz del Afganistán. No cabe duda de que esas medidas efectivas y oportunas del Consejo de Seguridad ayudarán a salvar vidas en el Afganistán y a proteger a la región y a los países vecinos de las amenazas y problemas que plantea la continuación de la guerra en ese país.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sharma (India)(*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado este oportuno debate abierto del Consejo de Seguridad para considerar la situación del Afganistán. Tales debates públicos son muy convenientes para las labores del Consejo, y esperamos que continúen.

Esta reunión del Consejo se celebra en medio de una nueva demostración de que los talibanes no cejan en su empeño de perseguir el espejismo de una solución militar del conflicto civil del Afganistán. La campaña que llevaron a cabo recientemente en la llanura de Shomali, que contó con ayuda directa del exterior y en cuyas operaciones y planificación participó personal de defensa extranjero, ha puesto de manifiesto que los talibanes hacen caso omiso de los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr una solución pacífica a la situación afgana. La campaña de los talibanes contra las fuerzas gubernamentales del Estado Islámico del Afganistán ha sido perversa. Sus métodos incluyen la elección de civiles como blanco, la masacre brutal de inocentes, la quema de casas, el uso de bombas, la destrucción de cultivos y el desplazamiento deliberado de mujeres y niños. Estos actos constituyen delitos comunes y son de la misma calaña que la masacre de miles de inocentes ocurrida durante la toma de Mazar-i-Sharif por parte de los talibanes, que tuvo lugar en agosto de 1998, y durante la "depuración étnica" sistemática cometida en Bamiyan entre abril y mayo de este año.

Es muy interesante el hecho de que todos esos actos, sin duda repugnantes, sean contrarios a las tradiciones

afganas. Ello indica que son inspirados allende las fronteras del Afganistán. La comunidad internacional tiene muy en cuenta la conducta criminal de los talibanes y las repercusiones negativas del comportamiento de este grupo para la paz y la seguridad del Afganistán y de la región. Por consiguiente, el Consejo debe tomar medidas efectivas y amplias en ese sentido.

No es posible resolver militarmente el conflicto civil del Afganistán. El progreso radica en las conversaciones pacíficas y en las negociaciones, en las que están dispuestos a participar y se comprometen a ello el Comandante Ahmad Shah Masoud y otros dirigentes del Frente Islámico para la Defensa del Afganistán, y en la formación de un gobierno de amplia base que realmente represente a todas las fuerzas políticas y grupos étnicos del país, se dedique a la tarea urgente de la reconstrucción nacional, sea independiente y autónomo y obre en pro de todo el pueblo afgano. Semejante gobierno estará arraigado en la idiosincrasia afgana, que transciende a la conciencia étnica y que se ha mantenido durante los largos y duros períodos de violencia y lucha. La comunidad internacional debe alimentar y robustecer esa personalidad. No se debe permitir que los talibanes y su mentor extranjero practiquen y perpetúen esos tajos étnicos para conseguir sus intereses ocultos.

La unidad, la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán son vitales para los afganos. También son indispensables para la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo económico de toda la región, a la que pertenece la India. La comunidad internacional debe actuar con resolución para que los que siguen amenazando la paz y la estabilidad regionales mediante las ideologías oscurantistas, la violencia extremista y la distorsión de la fe no puedan seguir haciéndolo. La cesación de las injerencias de países situados al sur del Afganistán es esencial para el restablecimiento de la paz en el país.

Los territorios afganos que los talibanes han ocupado por la fuerza de las armas se han convertido en un vivero para el terrorismo internacional. Los grupos terroristas internacionales encuentran ahí, y en los alrededores de la frontera sur del Afganistán, refugio seguro. Allí se encuentran numerosos campamentos de entrenamiento para terroristas, y a partir de esos campos y bases los extremistas y terroristas se diseminan por toda la región, y más allá, para realizar actos que son la antítesis de toda forma de vida civilizada. La comunidad internacional no puede permanecer impasible ante los peligros que plantean los talibanes y su vinculación con el terrorismo. La India es víctima del terrorismo y es absolutamente consciente de la muerte y la destrucción que provocan los terroristas. Pedimos a la comunidad internacional que tome medidas conjuntas contra esos terroristas y contra sus mentores.

Históricamente, como también según las convenciones y las normas de conducta aceptadas internacionalmente, los diplomáticos están protegidos. Un año atrás, en una acción sórdida y brutal, los talibanes asesinaron a varios diplomáticos iraníes, haciendo caso omiso de todas las normas internacionales sobre el trato a los diplomáticos. Si bien esta acción fue condenada por la comunidad internacional, que pidió a los talibanes que entregaran a los responsables a la justicia, no ha habido progresos sustantivos en las investigaciones, tal como dijo recientemente el Secretario General. ¿Acaso la comunidad internacional debería quedarse de brazos cruzados mientras los ejecutores de un crimen tan aberrante y sus jefes se pasean libremente? Desde este Salón debemos mandar hoy a los talibanes el mensaje claro y rotundo de que deben obligar a los autores de tales crímenes a responder por sus actos.

Las zonas que se encuentran bajo el control de los talibanes se han convertido en uno de los mayores productores de estupefacientes del mundo. Para potenciar este comercio diabólico, el Talibán mantiene una relación estrecha con las mafias que operan a uno y otro lado de la frontera meridional del Afganistán y en la región. La magnitud de la amenaza aumenta cada vez más y se precisa una respuesta resuelta e inmediata de la comunidad internacional.

Los esfuerzos de la comunidad internacional por instaurar la paz y la estabilidad en el Afganistán tienen que ser activos y tener un objetivo claro. Estamos convencidos de que dichos esfuerzos deben ser canalizados por conducto de las Naciones Unidas. También estamos convencidos de que deben tener una base amplia. Todos los países que tienen intereses e influencia en el Afganistán deben participar en dichos esfuerzos en pro de la paz. Las iniciativas limitadas y fragmentadas no servirán de nada. Apoyamos las iniciativas de las Naciones Unidas para el restablecimiento de la paz en el Afganistán y agradecemos los esfuerzos incansables del Enviado Especial del Secretario General por reunir a los diferentes grupos afganos para tratar de alcanzar la paz.

La India comparte raíces históricas, culturales y de civilización con el pueblo afgano. De ahí que las luchas continuas y la violencia que imperan en el Afganistán nos resulten especialmente dolorosas. En la medida de nuestras fuerzas, hemos contribuido a aliviar el sufrimiento del pueblo afgano con el envío de ayuda humanitaria. Nuestros esfuerzos en ese sentido continuarán tanto de forma bilateral

como por intermedio del sistema de las Naciones Unidas. La comunidad internacional tiene que actuar urgentemente para garantizar la asistencia oportuna a todo el pueblo afgano. Esperamos que se superen pronto los obstáculos que dificultan la prestación de la asistencia humanitaria, que se mencionan en el informe del año pasado del Secretario General (A/53/346). Es imprescindible que así sea ya que, conforme se aproxima el invierno, nos será aún más difícil prestar ayuda a los necesitados y a los pobres del Afganistán. Por tanto, es necesario tomar medidas inmediatas, en este sentido.

Tal como ha hecho en el pasado, la India continuará desempeñando un papel positivo y constructivo para restablecer la paz en el Afganistán.

Por último, la noticia de que el Enviado Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi, ha sido hospitalizado nos ha preocupado muchísimo. Le deseamos de todo corazón que se recupere rápidamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la India las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Takasu (Japón)(*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad que tengo, bajo su Presidencia, de expresar la opinión del Japón sobre la situación del Afganistán. En primer lugar, hemos escuchado con preocupación los útiles datos que nos ha dado el Sr. Prendergast esta mañana. El Japón comparte la profunda preocupación por los recientes acontecimientos ocurridos en el Afganistán, donde se han intensificado las luchas entre las distintas facciones. Muchos inocentes han sido desplazados de sus hogares por la fuerza. El sufrimiento de la población civil va en aumento, y los países vecinos están muy preocupados por la llegada de refugiados.

El Japón apoya los meritorios esfuerzos del Secretario General y, especialmente, de su Enviado Especial, el Embajador Brahimi, y también los esfuerzos que despliega sobre el terreno la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán para restablecer la paz en ese país. Reconocemos que operan en condiciones extremadamente difíciles y les alentamos a continuar con sus valiosos esfuerzos.

El Japón también apoya las iniciativas del Grupo de los Seis más Dos, formado por seis Estados vecinos del Afganistán, la Federación de Rusia y los Estados Unidos. El Japón le asegura a ese grupo que cuenta con su apoyo, y esperamos que la labor del Grupo se complemente con la de las Naciones Unidas y fomente un pronto arreglo del conflicto.

Voy a subrayar hoy cuatro elementos fundamentales para lograr la solución pacífica de ese conflicto tan prolongado.

En primer lugar, el Talibán y las otras facciones beligerantes afganas deberían cesar la lucha inmediatamente y reanudar las conversaciones. Una paz duradera sólo será posible por medios pacíficos. El objetivo último de ese diálogo debería ser el establecimiento de un gobierno de base amplia, multiétnico y representativo, que garantice la paz duradera en todo el país. Por su parte, el Japón está dispuesto a ser anfitrión de una reunión de las facciones afganas a fin de que puedan dialogar en un terreno neutral con el objeto de encontrar la manera de lograr la reconciliación nacional.

En segundo lugar, los países afectados, especialmente los países vecinos, no deberían inmiscuirse en el conflicto, sino valerse de la influencia que tienen sobre las facciones beligerantes para acabar con el enfrentamiento armado. Es de suma importancia que todos dejen de prestar asistencia militar o de abastecer armas a las facciones beligerantes, y que se abstengan de tomar cualquier otra medida que pueda prolongar las hostilidades.

En tercer lugar, habida cuenta del enorme sufrimiento del pueblo afgano, la comunidad internacional debería seguir prestando asistencia humanitaria al Afganistán.

El Grupo de Apoyo al Afganistán está prestando unos servicios cruciales al estudiar los medios de garantizar la manera de llevar a la práctica esa asistencia de manera eficaz y eficiente. El Japón, que reconoce la necesidad de reforzar la labor del Grupo de Apoyo al Afganistán, acogió en Tokio la cuarta reunión del Grupo, que tuvo lugar en diciembre.

En los dos últimos lustros el Japón ha brindado asistencia humanitaria por valor de 400 millones de dólares a través de los organismos y programas de las Naciones Unidas. Recientemente el Japón financió el programa de repatriación de refugiados afganos en los distritos de Azra y Tizin, que contribuyó a la repatriación de 20.000 refugiados. Nos comprometemos a seguir prestando ese apoyo en el futuro.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe transmitir a los dirigentes de las facciones afganas y al pueblo afgano un mensaje claro de que está decidida a prestar asistencia a sus esfuerzos para reconstruir el país una vez que cesen los combates, se restablezca la paz y se constituya un gobierno multiétnico, representativo y de amplia base. El establecimiento de un gobierno de ese tipo es indispensable para que la comunidad internacional ayude a reconstruir el país.

Esperamos que ese compromiso firme de la comunidad internacional aliente a las facciones a sentarse a la mesa de negociaciones y a resolver su controversia pacíficamente. El Japón, por su parte, renueva su propio compromiso y su disposición a ayudar a la reconstrucción del Afganistán una vez que se restablezca la paz.

El camino hacia la paz en el Afganistán es largo y arduo. Sin embargo, creo que la comunidad internacional debe seguir empeñada en convencer a las partes en el conflicto de que el logro de una paz duradera redundará en su beneficio. El Japón seguirá desempeñando un papel activo en ese empeño.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: La República de Tayikistán les manifiesta a usted y al Consejo de Seguridad su profundo agradecimiento por haber tenido la iniciativa de celebrar una sesión pública para debatir la nueva y peligrosa evolución de la situación en Tayikistán y, lo que es más importante, las posibles medidas que el Consejo podría adoptar para asegurar el cumplimiento incondicional de sus decisiones de las resoluciones de la Asamblea General.

Como hemos recalcado reiteradamente en nuestras intervenciones en los foros de las Naciones Unidas, Tayikistán está preocupadísimo por la situación que reina en el vecino Afganistán, ya que el soplo de violencia que proviene del conflicto afgano lo sentimos en nuestro país debido a nuestra vecindad y a los 1.500 kilómetros de frontera que compartimos con ese país.

Nuestra preocupación también dimana del deseo de que las relaciones entre Tayikistán y el Afganistán, que se basan en la unión histórica, cultural y religiosa de nuestros pueblos, no estén orientada hacia el pasado sino hacia el futuro. Sinceramente valoramos mucho estas relaciones, y también nosotros sufrimos con lo que le está sucediendo ahora al pueblo hermano del Afganistán. Deseamos que la paz y la concordia nacional se restablezcan lo antes posible en el Afganistán. Desearíamos que el Afganistán, que ha hecho una contribución extraordinaria al desarrollo de la civilización mundial y que fue Miembro fundador de las Naciones Unidas, se levante de las cenizas en que se ha visto transformado a causa de este conflicto interno absolutamente irracional y prolongado.

También desearíamos que se pusiera fin lo antes posible al sufrimiento del pueblo que vive en la rica tierra del Afganistán. Nos gustaría ver reunidas a las familias separadas por la guerra y querríamos que los niños afganos pudiesen ir a la escuela sin ninguna ansiedad. Nos gustaría que las madres pudieran criar a sus hijos junto con los padres de esos niños. Desearíamos que las niñas sintieran que son miembros de pleno derecho de su sociedad, con alguna esperanza de un futuro digno. Nos gustaría que los hombres no compitieran en el campo de batalla, sino en trabajos creativos para reconstruir su país. Desearíamos que todos los afganos tuvieran igual acceso a todas las esferas de la vida social y política. Querríamos que los logros de los afganos en el ámbito de la ciencia y la cultura fueran accesibles para todo el mundo, y, por último, desearíamos que los afganos aparecieran de nuevo ante la comunidad internacional con toda su maravillosa diversidad y magnificencia.

Para nuestro profundo pesar, la realidad dista todavía mucho de lo que he descrito. El Afganistán continúa hundiéndose cada vez más en el abismo de la guerra y la destrucción de la base misma de supervivencia de su pueblo, que ya ha sufrido tanto. El miedo y la desesperanza, el hambre, la enfermedad y la pobreza siguen siendo el triste sino de la inmensa mayoría de la población afgana, cuyos niveles de vida son prácticamente los más bajos del mundo.

La realidad actual del Afganistán muestra un régimen introducido por el Talibán, que recuerda el de una orden medieval oscurantista. Significa “depuración étnica”, persecuciones por motivos étnicos o religiosos, desplazamientos forzosos, represión y otros abusos contra centenares de miles de afganos. Significa violaciones masivas, sistemáticas y flagrantes de los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y de las niñas y las normas del derecho internacional humanitario. Y, por último, significa apoyo abierto al terrorismo internacional y al negocio de la droga, que representan una amenaza real para la seguridad nacional y regional.

Las autoridades de Tayikistán están profundamente alarmadas ante el giro que han tomado los acontecimientos en el Afganistán. Nos inquieta especialmente la devoción ideológica de los talibanes a estereotipos extremistas y religiosos y, como consecuencia de ello, el hecho de que hayan convertido las regiones del Afganistán que ellos controlan en una base para organizar actividades subversivas contra sus vecinos y otros Estados. Reiteramos nuestra determinación, en cooperación con nuestros amigos, de impedir que se propague este tipo de actividades.

Coincidimos con muchas de las evaluaciones alarmantes que hemos escuchado en la reunión de hoy acerca de la situación en el Afganistán y sus alrededores, y pensamos que la culpa de este atolladero —en el que está bloqueado el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, así como los esfuerzos internacionales por resolver el conflicto afgano— es exclusivamente de los talibanes. Hacemos un llamamiento a los líderes del movimiento del Talibán para que abandonen inmediatamente toda esperanza de una victoria militar, pongan fin a sus operaciones militares y entablen negociaciones de paz. El Frente Unido para la Salvación del Afganistán ha confirmado en reiteradas ocasiones que está dispuesto a hacer lo anterior con el objetivo final de establecer un gobierno ampliamente representativo en el Afganistán.

Pedimos al movimiento del Talibán que haga caso de las exigencias de la comunidad internacional y ponga fin a la política de destrucción física y moral de su propio pueblo, que abandone su actitud bárbara hacia sus propias tradiciones históricas, culturales y religiosas y que, en el umbral del siglo XXI, dé finalmente a su pueblo alguna esperanza de volver a las relaciones internacionales como participante de pleno derecho.

También hacemos hincapié en la necesidad de poner freno a la injerencia militar extranjera directa en los asuntos internos del Afganistán, cuyo objetivo no es lograr que ese país se desarrolle por la senda de la paz y la prosperidad sino hundirlo más en el abismo de la destrucción total.

Tayikistán está firmemente convencido de que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad no deben hacer caso omiso de lo que está ocurriendo en el Afganistán. Instamos al Consejo a que dé un nuevo impulso a los esfuerzos internacionales encaminados a propiciar la normalización de la situación en ese país y en toda la región. Consideramos que el Consejo debe efectuar una evaluación objetiva de las acciones de quienes están destruyendo esos esfuerzos y debe adoptar medidas concretas para obligar a los iniciadores y a los responsables de la política miope y destructiva respecto del Afganistán a hacer caso de las exigencias claras que figuran en las resoluciones del Consejo relativas a la solución del conflicto afgano.

Creemos que el grupo de vecinos y amigos del Afganistán, el llamado Grupo de los Seis más Dos, debería hacer una contribución más importante. Estimamos que los miembros de este Grupo, que se han apartado de los acuerdos a que llegaron en el marco de dicho Grupo y también de las obligaciones que se asumieron en la reunión de Tashkent, están obligados a convenir lo antes posible una fórmula concreta para resolver la crisis del Afganistán, lo que estaría muy de acuerdo con las aspiraciones del pueblo de ese país y no perjudicaría los intereses de otros Estados de la región, todo ello, naturalmente, en un marco de pleno acatamiento de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Tayikistán está dispuesto a hacer todo lo que pueda para apoyar cualquier esfuerzo internacional realizado bajo la égida de las Naciones Unidas y dirigido a lograr un cambio radical en la situación del Afganistán. A este respecto, reiteramos de nuevo la propuesta que hizo hace algún tiempo el Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rakhmonov, relativa a la necesidad de convocar una conferencia internacional sobre el Afganistán. El objetivo de esa conferencia sería alentar a las partes afganas a que entablen negociaciones serias sobre los aspectos fundamentales de un arreglo afgano y darles toda la ayuda posible para que obtengan resultados prácticos a este respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Turquía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vural (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de empezar a hablar sobre el Afganistán, quiero manifestarle a usted personalmente y a todos los miembros del Consejo nuestro profundo agradecimiento por las condolencias que nos han expresado por las víctimas del devastador terremoto de Turquía. La solidaridad que ha mostrado la comunidad internacional y la ayuda que ha prestado en respuesta a esta tragedia humana son muy apreciadas por el pueblo turco y por nuestro Gobierno. La continuación de la solidaridad es de la máxima importancia y nos ayudará a recobrarnos de esta tragedia.

Turquía y el Afganistán gozan de una sólida amistad, que se funda en lazos históricos muy profundos. Esto nos

permite mantener contactos y tomar iniciativas con todos los grupos afganos.

Parece que no hay fin al trágico sufrimiento del pueblo afgano, y los acontecimientos recientes han agravado aún más esta situación penosa. Nos preocupa gravemente que continúe la lucha en el Afganistán. La crisis del Afganistán perjudica la estabilidad general de la región.

Son alarmantes el lanzamiento de una ofensiva militar a gran escala por parte de los talibanes justo después de la reunión de Tashkent y las informaciones sobre desplazamientos forzosos en gran escala de civiles de las zonas donde la lucha ha sido encarnizada. Estimamos que todos los países deben abstenerse de complicar el ya de por sí frágil equilibrio interno del Afganistán y de prolongar el conflicto.

Mi país también está profundamente preocupado por las violaciones de los derechos humanos, por la separación de las mujeres y los niños de los varones de la familia y por los actos de extremismo religioso. También son motivo de preocupación los vínculos con el terrorismo internacional y el cultivo y el tráfico de estupefacientes, que proceden sobre todo de los territorios controlados por los talibanes.

Turquía nombró en septiembre del año pasado un coordinador para el Afganistán, con nivel de embajador, con el propósito de establecer contactos con las partes afganas y los Estados interesados y de contribuir a encontrar una solución al problema afgano por medios pacíficos. Desde entonces, nuestro coordinador ha visitado Kabul, Mazar-i-Sharif, Shibirgan, Kandahar, Taloqan y Badakshan, donde mantuvo amplias conversaciones con varios representantes del pueblo afgano. También visitó los países vecinos.

Nuestras observaciones directas confirman lo evidente. Se debe establecer sin demora una cesación del fuego. Seguimos opinando que no hay solución militar para la crisis afgana. Reviste la máxima importancia la preservación de la integridad territorial y de la independencia del Afganistán. Sólo se puede lograr la paz duradera mediante la formación de un gobierno de amplia base en que estén representados todos los sectores de la sociedad afgana y que cuente con consenso.

La crisis actual y la guerra civil en el Afganistán, que ha durado más de dos decenios, han causado muchísimos daños. La infraestructura, el cultivo de la tierra, la base industrial y los servicios médicos están totalmente destruidos. El país necesita urgentemente la rehabilitación.

A pesar de la continuación de la lucha, todos debemos alentar a las partes afganas a que dialoguen y busquen una solución, y las Naciones Unidas deben desempeñar al respecto una función central. Turquía siempre ha apoyado y seguirá apoyando a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por hallar una solución duradera al problema afgano.

Una mayor actividad diplomática bilateral entre los países interesados también ayudará al proceso destinado a encontrar una solución para esta cuestión. Los reveses actuales no deben desanimarnos. También creemos que la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) debe mantener su fructífera cooperación con las Naciones Unidas en lo que respecta al Afganistán.

A pesar de nuestros recursos relativamente limitados, y a pesar del terremoto reciente, Turquía está trabajando actualmente para poner en marcha un programa de ayuda humanitaria que estará directamente dirigido a todo el pueblo afgano. Damos prioridad a los más necesitados, entre ellos los discapacitados, los niños y las viudas. Creemos que los programas de ayuda humanitaria para el Afganistán deben ser de amplia base y abarcar a todos los sectores de la sociedad afgana. También se está estudiando la contribución de Turquía al programa de las Naciones Unidas de ayuda humanitaria al Afganistán.

Por último, Sr. Presidente, deseamos expresar por su mediación nuestros mejores deseos de que el Sr. Lakhdar Brahimi se recupere rápidamente. Ha hecho una excelente labor para reunir a las partes con el fin de hallar una solución pacífica.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Turquía las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a los demás miembros del Consejo.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Uzbekistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un gran placer intervenir ante el Consejo de Seguridad, actualmente bajo su Presidencia, sobre el tema del programa titulado “La situación en el Afganistán”.

La República de Uzbekistán está extremadamente preocupada ante la reciente escalada del enfrentamiento militar en el Afganistán, ya que la considera una amenaza importante a la paz y la seguridad regionales e internacionales, sobre todo en la región del Asia central.

El conflicto afgano ha pasado de ser un problema interno del Afganistán a ser un conflicto a escala regional. Las peligrosas consecuencias de esta guerra se están viendo no sólo en este país desgarrado por la guerra, sino también allende sus fronteras, en casi todos los países vecinos. En ese contexto, centramos nuestra preocupación en la utilización de territorio afgano para organizar actividades terroristas y para entrenar y ocultar a terroristas internacionales y a sus organizaciones. Esta política trae consigo grandes peligros para la región del Asia central y para la paz y la estabilidad regionales, la creciente y cada vez más peligrosa participación de mercenarios extranjeros en el conflicto afgano, y la utilización de territorio afgano para el cultivo, la producción y el tráfico ilícito de drogas.

Esas han sido las causas de que el Afganistán se haya convertido en uno de los principales exportadores de terrorismo internacional y de extremismo religioso, así como en el mayor productor y proveedor de estupefacientes del mundo. Toda la comunidad internacional padece debido a estas peligrosas actividades que se están llevando a cabo en gran parte del territorio afgano.

Preocupa seriamente a mi Gobierno el constante suministro de armas y municiones a las partes beligerantes en el conflicto afgano y la incesante injerencia externa en el Afganistán. Estamos seguros de que es necesario poner fin de inmediato a esa interferencia con miras a crear condiciones que favorezcan la reanudación de un diálogo de paz.

Condenamos firmemente las matanzas masivas, los desplazamientos forzados de civiles y las demás violaciones de los derechos humanos en el Afganistán, acontecimientos sobre los que se ha informado recientemente.

Acogemos con beneplácito la declaración que el Secretario General pronunció con ocasión del primer aniversario del asesinato de diplomáticos iraníes en Mazar-i-Sharif, y sobre todo su llamamiento al Talibán para que lleve a cabo una pronta y profunda investigación de esta transgresión grave de las normas del derecho internacional.

La escalada de las hostilidades ha representado nuevos sufrimientos para la población del país y ha suspendido el suministro de ayuda humanitaria internacional al Afganistán. Tenemos la esperanza de que en adelante las partes afganas respeten las normas del derecho humanitario internacional y se esfuercen por crear condiciones que permitan que las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias internacionales hagan entrega de asistencia humanitaria a quienes la necesitan en el Afganistán.

Uzbekistán opina que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando una función central e imparcial en los esfuerzos internacionales orientados a lograr una solución pacífica al conflicto afgano, y, en este sentido, apoyamos los esfuerzos desplegados por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su Enviado Especial para el Afganistán, Sr. Brahimi, y por la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán (UNSMA).

Quiero aprovechar esta oportunidad para desear al Sr. Brahimi, destacado representante de las Naciones Unidas, una pronta recuperación.

La labor del Grupo de los Seis más Dos, que se ha llevado a cabo con el patrocinio de las Naciones Unidas, ha adquirido ahora gran importancia, permitido la obtención de una excepcional experiencia en el ámbito de la diplomacia multilateral y promovido la creación de condiciones externas que favorecen el proceso de negociación entre las partes beligerantes afganas. El Grupo ocupa un lugar especial en los esfuerzos internacionales destinados al logro de un arreglo político para la crisis afgana y, a nuestro juicio, ha demostrado ser el mecanismo internacional más eficiente para alcanzar la consolidación de los empeños de los amigos y vecinos del Afganistán.

En la reunión celebrada en Tashkent el 19 de julio recién pasado, el Grupo aprobó la Declaración de Tashkent sobre principios fundamentales para un arreglo pacífico del conflicto en el Afganistán y reafirmó la adhesión y el apoyo de todos sus países miembros a las actividades del Grupo. La reunión de Tashkent del Grupo de los Seis más Dos y su Declaración política han llevado al establecimiento de una base sólida para un consenso regional entre los miembros del Grupo, a la elaboración de principios comunes y de un enfoque conjunto con respecto a la solución del conflicto afgano y a la creación de una oportunidad para que las partes afganas reanuden el proceso de negociaciones.

La posición del Gobierno de la República de Uzbekistán en cuanto al arreglo del conflicto afgano coincide plenamente con las disposiciones de la Declaración de Tashkent e incluye los siguiente aspectos: el arreglo político y conforme a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, ya que no existe una solución militar al conflicto afgano; la función principal e imparcial de las Naciones Unidas en la solución pacífica del conflicto afgano; el firme compromiso con la soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional del Afganistán; el establecimiento en el Afganistán de un gobierno de base amplia, multiétnico y plenamente representativo, y la cesación del apoyo militar extranjero a todas

las partes beligerantes, así como la prevención del uso de los territorios de países vecinos para tales propósitos.

Quisiera señalar nuevamente que la reciente escalada del enfrentamiento militar en el Afganistán nos demuestra claramente que es necesario que los esfuerzos internacionales sean mejor coordinados y más fortalecidos. Por consiguiente, el Gobierno de la República de Uzbekistán ha propuesto a los gobiernos de los países miembros del Grupo de los Seis más Dos la celebración de una reunión del Grupo a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores durante el debate general del próximo período de sesiones de la Asamblea General. Sería la segunda reunión a nivel de Ministros y tendría el propósito de celebrar debates adicionales con respecto a los caminos para encontrar una solución pacífica para el conflicto afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Uzbekistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Durante muchos meses, y cada vez con más ansiedad e inquietud, Egipto ha seguido de cerca los continuos enfrentamientos militares entre las partes afganas beligerantes. Esos enfrentamientos militares constituyen una peligrosa intensificación del conflicto, especialmente debido a sus repercusiones sobre la población civil, que es víctima de sus efectos destructivos y de los desplazamientos forzados. Eso es algo que mi país condena tajantemente, y es por ello que Egipto invita a la comunidad internacional a que preste asistencia, a que obre por poner fin a los sufrimientos del pueblo afgano, y a que brinde asistencia humanitaria a los refugiados.

La situación de la población civil en el Afganistán se ha convertido en una fuente de preocupación permanente para la comunidad internacional, sobre todo ahora que se oye decir que una de las partes afganas está poniendo en práctica la política de tierra arrasada con el objeto de modificar la composición demográfica del Afganistán. De ser cierta esa acusación, esa política constituiría, indudablemente, un repudio y una grave violación de los acuerdos y compromisos que deberían cumplir —y se espera que lo hagan— todas las partes afganas.

Egipto ha seguido con gran interés los debates que se llevan a cabo en el seno del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán, habida cuenta de su obligación, como Estado Miembro de las Naciones Unidas, de cooperar en favor del restablecimiento de la paz y la estabilidad en esa región del mundo. Del mismo modo, Egipto, como país de la región del Oriente Medio que tiene un papel que desempeñar en el Asia central y que se ve afectado por lo que allí ocurre, considera que la estabilidad del Asia central brinda a los pueblos de esa región una oportunidad de beneficiarse de sus recursos naturales y de conseguir el desarrollo económico y social.

Al seguir muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos en el Afganistán y sus repercusiones en las regiones vecinas y en las más alejadas, hemos observado la tendencia que tienen los grupos terroristas a explotar el territorio afgano y a aprovechar la falta de una autoridad central fuerte para entrenar allí a terroristas y exportar el terrorismo a otras regiones del mundo. Mi país condena esa práctica y pide a la comunidad internacional que encare esa situación.

La instauración de la paz y la estabilidad en el Afganistán indudablemente desempeñaría un papel importante en la preservación de la paz y la seguridad en todo el mundo, y particularmente en la región del Asia central. Por ello, abrigamos la esperanza ferviente de que las partes afganas y las demás fuerzas que se interesan en la situación del Afganistán, así como sus países vecinos, consigan una genuina distensión de la situación. Eso permitiría que el Afganistán volviera a ser un miembro activo y estable de la comunidad internacional. No cabe duda de que una medida clave en este sentido sería que las partes externas se abstuvieran de proveer apoyo material y militar a las partes beligerantes y respetaran la soberanía y la integridad territorial del Afganistán.

El primer paso para resolver el conflicto del Afganistán consiste en poner fin al suministro de armas a todas las partes beligerantes. Esto significa que los actores internacionales que pueden influir en esa región deben ejercer una fuerte presión con el objeto de convencer a las facciones afganas de que prosigan las negociaciones y el diálogo político bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de manera que pueda lograrse una reconciliación nacional en la que se tengan en cuenta los intereses de todas las partes. En este contexto, subrayamos la importancia de que se establezca un gobierno provisional de amplia base que integre a las distintas facciones y que eche los cimientos para la coexistencia política pacífica de todos los componentes de la sociedad afgana.

Al tiempo que apoya los esfuerzos del Grupo de los Seis más Dos para resolver la crisis, así como la Declara-

ción de Tashkent que emitió ese grupo el 19 de julio con respecto a la solución del conflicto y el comunicado de 8 de agosto de la Organización de la Conferencia Islámica, Egipto pide también que se cumplan a cabalidad las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General relativas al Afganistán.

Egipto pide asimismo a todas las partes interesadas que intensifiquen sus esfuerzos para poner fin al derramamiento de sangre y a la dilapidación de energías y recursos en el Afganistán, así como para aliviar rápidamente los sufrimientos de la población civil. Además, instamos a las partes afganas a que renuncien al uso de la fuerza, pongan fin de inmediato a las matanzas y comiencen las negociaciones sobre la solución definitiva del conflicto. En este contexto, abrigamos la esperanza de que el Embajador Brahimi esté pronto en condiciones de reanudar activamente su positivo papel, y le deseamos una total recuperación.

El Presidente (*habla en inglés*): La siguiente oradora inscrita en mi lista es la representante de Turkmenistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Ataeva (Turkmenistán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Permítame comenzar dándoles las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por brindarnos la oportunidad de hacer conocer nuestra posición en este foro.

El tema que examinamos hoy tiene para nosotros una importancia especial. Turkmenistán tradicionalmente ha mantenido con el Afganistán relaciones de respeto y buena vecindad, sin ningún interés político de corto plazo.

El prolongado conflicto interno del Afganistán, que fue causado por la injerencia extranjera hace 20 años, es motivo de dolor para nuestro país. Como lo ha subrayado reiteradamente el Presidente de Turkmenistán, los afganos son nuestros amigos y estamos dispuestos, en la medida de lo posible, a ayudarlos a encontrar una solución pacífica al conflicto.

Turkmenistán fue y sigue siendo el único país que ha mantenido una presencia continua en el Afganistán. Me refiero a nuestros dos consulados, en Herat y en Mazar-i-Sharif. Aunque la situación política interna del Afganistán ha cambiado, las oficinas consulares de Turkmenistán han permanecido, ya que garantizan el normal funcionamiento de nuestra frontera, una frontera de casi 900 kilómetros de longitud que requiere atención. Para Turkmenistán, país neutral, la frontera no es una barrera; es un instrumento para la aplicación de una política exterior que busca ayudar a establecer en la región una atmósfera de paz y seguridad y una asociación mutuamente ventajosa. Turkmenistán mantendrá sus relaciones con los afganos independientemente de la posición que adopten. Turkmenistán respeta la elección de los propios afganos, sobre todo en lo que se refiere al tipo de vida que quieren llevar y a las normas que quieren acatar.

Turkmenistán considera que las relaciones entre Turkmenistán y el Afganistán no constituyen un privilegio intergubernamental sino que reflejan una atracción mutua entre dos pueblos y un inalterable reconocimiento mutuo. Lo más importante consiste hoy en ayudar a los afganos para que puedan lograr la concordia y, con un activo apoyo internacional, puedan emprender un programa de largo plazo para la rehabilitación de su país. Ese fue precisamente el enfoque que se adoptó durante las dos rondas de negociaciones entre las principales facciones afganas que se celebraron en Ashgabat a comienzos de este año. Se comenzaron a lograr resultados, se iniciaron negociaciones directas, y comenzaron a emerger los primeros indicios de un posible acuerdo. Sin embargo, ese proceso no fue objeto de ninguna evaluación genuina. Aparentemente, no estábamos preparados para ese acontecimiento, y en muchos otros niveles, y a través de otros formatos, se realizaron varios intentos para tratar de solucionar el problema afgano.

En este caso, consideramos que la cantidad no ha implicado calidad. Basta con que un proceso tropiece con un obstáculo para que se lo abandone y se emprenda algo nuevo. La dispersión de los esfuerzos de la comunidad internacional —esta tendencia a pasar en forma vacilante de una iniciativa a otra sin haber permitido que ninguna de ellas haya tenido la posibilidad de dar frutos y sin concentrar todos los esfuerzos en una única iniciativa— no sólo no ha servido para que mejorara la situación, sino que en nuestra opinión ha hecho que las cosas empeoraran.

Todos coincidimos en cuanto al papel fundamental que debe desempeñar nuestra Organización en la tarea de coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional. En ese sentido, instamos a las Naciones Unidas a que asuman una actitud más activa y a que centren sus esfuerzos en un objetivo: la reanudación del diálogo directo entre las partes afganas sin recurrir a ninguna evaluación discriminatoria de ninguna de las partes afganas y, sobre todo, sin imponer ninguna fórmula y ningún participante externo. Los contactos actuales entre las partes en conflicto, en cualquier circunstancia y cualesquiera sean sus consecuencias, constituye un avance hacia la solución del conflicto. Las Naciones Unidas tropezarán con fracasos y reveses; nadie

es inmune a ellos. Pero no se pueden emprender esfuerzos sólo cuando se sabe que sus resultados van a ser fructíferos.

Consideramos que en los esfuerzos de las Naciones Unidas y de todos los que están interesados en lograr una solución del conflicto afgano deben desempeñar un papel importante los países a quienes incumbe una responsabilidad especial respecto del destino de los pueblos, en especial los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los Estados que son vecinos inmediatos del Afganistán, y las principales Potencias regionales: la India, Turquía y Arabia Saudita.

Por nuestra parte, Turkmenistán, que mantiene relaciones directas con las partes en el conflicto afgano, está dispuesto a continuar promoviendo el proceso de búsqueda de la paz, con el consentimiento de los afganos. Para Turkmenistán, lo más importante es la opción que elija el pueblo afgano, un pueblo que posee la sabiduría, la experiencia y la valentía necesarias para adoptar cualquier decisión, incluso la más difícil.

Nos ha entristecido profundamente la noticia de que el Sr. Brahimi está enfermo, y le pedimos, Sr. Presidente, que le transmita nuestros deseos de una pronta recuperación.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haque (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos complace verlo presidir estas importantes deliberaciones relativas a la situación en el Afganistán.

Hoy el Consejo examina una vez más la desafortunada situación imperante en el Afganistán, que fue señalada por primera vez a su atención hace dos decenios, cuando la nación independiente y soberana del Afganistán fue sometida a la ocupación extranjera. Desde entonces, el pueblo del Afganistán ha venido sufriendo la devastación infligida a su país, primero a raíz de la ocupación extranjera y luego a raíz de un conflicto civil.

Tras haber padecido durante más de una década bajo la ocupación extranjera, el pueblo afgano abrigaba la esperanza de que con la retirada de las tropas extranjeras volvería la paz al Afganistán, y de que la comunidad internacional, que lo había ayudado a defenderse para no sucumbir ante la ocupación extranjera, también lo ayudaría a reconstruir su infraestructura, su economía y su vida, que estaban en ruinas. Desafortunadamente, poco después de la retirada de las fuerzas extranjeras el pueblo afgano quedó librado a su suerte en el momento en que más necesitaba la ayuda, la asistencia y el aliento externos para reconstruir su sociedad. El resultado de esto fue una lucha interna por el poder que continúa haciendo estragos hoy. El pueblo del Afganistán anhela la paz. Al igual que todos los demás pueblos del mundo, desea reconstruir su vida para poder vivir en un entorno de paz, seguridad, honor y dignidad. Desafortunadamente, esto no ha sido posible a causa de la lucha en que continúa sumido el país.

Por ardiente que sea el deseo del Pakistán de aislarse de los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán, no puede hacerlo. Los 2.500 kilómetros de frontera que comparte con el Afganistán se encuentran en un terreno sumamente escarpado que siempre ha sido muy poroso. Muchas tribus viven en zonas que abarcan ambos lados de la frontera. Históricamente, siempre ha habido movimientos de tribus desde el Afganistán hacia el Pakistán durante los meses de invierno y desde el Pakistán hacia el Afganistán durante los meses de verano. Millones de refugiados afganos se marcharon a pie hacia el Pakistán después de la ocupación soviética, y sus movimientos desde y hacia el Afganistán en gran medida no han estado sometidos a ningún control. El Pakistán debe afrontar esta realidad. Esa es la diferencia fundamental entre nuestra situación y la situación de otros a quienes, a la distancia, les resulta sencillo brindar asesoramiento o lanzar acusaciones infundadas e interesadas contra mi país. La realidad del Afganistán incluye también el hecho de que el Talibán controla el 90% del territorio, incluida la capital, Kabul. El Pakistán, y en verdad la comunidad internacional, deben aceptar esta realidad y convivir con ella.

No hay ningún país del mundo que pueda beneficiarse más que el Pakistán con el retorno de la paz y la estabilidad al Afganistán. La continuación del conflicto y de la inestabilidad en el Afganistán imponen una pesada carga al Pakistán. Alrededor de 1,8 millones de refugiados afganos, el mayor número de refugiados de cualquier país del mundo, continúan viviendo en el Pakistán. Este órgano es muy consciente de los importantes costos económicos y sociales que el Afganistán ha debido afrontar para brindar servicios básicos tales como vivienda, educación, servicios médicos, agua potable e infraestructura a los refugiados afganos durante los últimos decenios. El Consejo es consciente también del precio que el pueblo del Pakistán ha pagado y continúa pagando en términos de la repercusión que esta situación ha ejercido en su calidad de vida y en su seguridad personal, así como en términos de la repercusión de las drogas sobre la juventud y de varios otros factores. Por consiguiente, la existencia de un Afganistán pacífico y

estable, con su unidad, su integridad territorial y su soberanía plenamente intactas, sería algo sumamente beneficioso para los intereses nacionales del Pakistán.

El Primer Ministro del Pakistán, Sr. Mohammad Nawaz Sharif, se ha comprometido personalmente a tratar de lograr una solución pacífica del conflicto afgano. Con ese propósito, el Pakistán ha apoyado plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas, del Secretario General y de su Enviado Especial —a quien hacemos llegar nuestros mejores deseos y nuestras plegarias en favor de su pronta recuperación—, así como las iniciativas de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI).

De modo similar, el Pakistán ha acogido con beneplácito el proceso que lleva a cabo el Grupo de los Seis más Dos en un esfuerzo compartido por llevar la normalidad al Afganistán, y participa activamente en dicho proceso. Además de apoyar todas las iniciativas internacionales, hemos emprendido varias rondas de diplomacia itinerante entre las partes que están a uno y otro lado de la línea divisoria afgana, con la esperanza de ayudarlas a superar sus diferencias. La ronda más reciente se completó hace unos pocos días, cuando una delegación del Pakistán visitó en dos ocasiones Tayikistán para reunirse con los representantes del Ingeniero Ahmad Shah Masoud y visitó Kandahar para reunirse con el líder del Talibán. No obstante, quiero subrayar que nuestros esfuerzos bilaterales destinados a promover un proceso de paz en el Afganistán tienen la intención de complementar, y no de sustituir, los esfuerzos y la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas, la OCI y el Grupo de los Seis más Dos.

La paz duradera en el Afganistán sólo será posible sobre la base de un consenso entre las partes afganas. Toda solución del conflicto afgano debe ser autóctona. La historia del Afganistán es testigo del hecho de que no se pueden imponer soluciones foráneas al pueblo del Afganistán, que es aguerridamente independiente. La comunidad internacional es muy consciente de que durante el curso de su historia los afganos nunca han aceptado la dominación extranjera ni los designios foráneos, independientemente del poder o de la condición de las Potencias extranjeras. Esto sigue siendo cierto hoy. El Pakistán comprende esta realidad. No tiene ningún deseo de injerirse en los asuntos internos del Afganistán, ni abriga ilusión alguna sobre sus posibilidades de controlar o alterar el curso de los acontecimientos en el Afganistán. Sería descabellado que cualquier país tratara de controlar el destino del pueblo afgano.

El Pakistán no apoya a ninguna de las partes afganas. Sabemos, no obstante, que algunos países vecinos y otros más lejanos lo están haciendo por diversos medios, entre ellos el suministro de expertos en defensa, de equipo militar e incluso de minas terrestres, y por motivos que son evidentes y que conoce muy bien la comunidad internacional. No voy a explayarme sobre el tema. Lo que les aconsejamos a esos países es que desistan de esos esfuerzos, ya que sólo servirían para prolongar la agonía del pueblo del Afganistán y no lograrían promover sus propios intereses.

La comunidad internacional debe lograr el compromiso de ambas partes afganas y debe seguir alentándolas para que abracen la causa de la paz mediante el establecimiento de un gobierno multiétnico y de amplia base en el Afganistán. Con el propósito de promover el diálogo entre las partes afganas, es imperioso que se ponga fin a toda injerencia externa en el Afganistán. El aspecto más notorio de esa injerencia es el suministro de equipo militar, que continúa atizando las llamas del conflicto que tiene lugar en el Afganistán.

Coincidimos con la propuesta que formuló hoy China en el Consejo de Seguridad en favor de la imposición de un embargo de armas en el Afganistán. Nosotros también habíamos propuesto la imposición de un embargo de armas verificable y aplicable a todo el territorio del Afganistán. Consideramos que esta propuesta merece ser objeto de un serio examen en este órgano, ya que constituye la única manera de limitar la capacidad de las facciones afganas de librar la guerra entre ellas.

Dicho embargo debe ir acompañado de un amplio programa internacional para la reconstrucción del Afganistán y para la rehabilitación de los refugiados. El Afganistán ha quedado totalmente asolado por la guerra. No tiene infraestructura, ni carreteras, ni telecomunicaciones ni energía eléctrica. Su sector agrícola es casi inexistente. Consideramos que los programas destinados a la reconstrucción y a la rehabilitación proporcionarán un poderoso incentivo en favor de la paz en el Afganistán, ya que el pueblo afgano verá con sus propios ojos los beneficios tangibles de la paz y de la estabilidad.

Cualquier política por la que se castigue, se aísle o se someta al ostracismo a una o más facciones afganas sólo puede servir para atizar las llamas de la guerra en la volátil situación que impera en el Afganistán. La comunidad internacional no debe dar la impresión de ser parcial en el conflicto. Es posible aducir que los talibanes creen que están siendo injustamente tratados por la comunidad internacional. Pese a que controlan el 90% del territorio, incluida la capital, y pese a que han restablecido con éxito

el orden público en las zonas que controlan, la comunidad internacional y las Naciones Unidas siguen reconociendo a otra facción del Afganistán como el Gobierno legítimo. El Talibán tendría razón al preguntarse con qué criterios confieren las Naciones Unidas la legitimidad y el reconocimiento internacionales. A nuestro juicio, el Consejo de Seguridad debe dar al Talibán la misma oportunidad de ser escuchado por el Consejo.

Nos hemos enterado de algunas propuestas para que el Consejo de Seguridad imponga sanciones contra el Talibán. Estamos firmemente convencidos de que esas sanciones serían contraproducentes. Despertarían un sentimiento de injusticia y de victimación que podría reforzar los sentimientos extremistas. Las sanciones también empobrecerían más al pueblo del Afganistán, y es improbable que consigan algún cambio apreciable en el panorama político de ese país. Sólo mediante la colaboración, y no mediante el aislamiento, la comunidad internacional puede esperar lograr la paz en el Afganistán. Por lo tanto, es imperioso que se dejen en suspenso las medidas punitivas y se intensifiquen las gestiones en pro de la paz.

La reciente reunión del Grupo de los Seis más Dos fue un acontecimiento importante. Las dos principales partes afganas se reunieron por primera vez con el Grupo. La reunión de Tashkent supuso el comienzo de un proceso que trata de reunir a las principales facciones afganas en el proceso de diálogo. El Pakistán respalda y suscribe plenamente las decisiones que adoptó el Grupo de los Seis más Dos y cree que el Grupo debe continuar e intensificar sus encomiables esfuerzos.

La reanudación de las hostilidades inmediatamente después de la reunión del Grupo de los Seis más Dos fue sin duda extremadamente lamentable. No creemos que la cuestión afgana pueda resolverse mediante el conflicto. Nos decepciona la reanudación del conflicto, ya que, tras grandes esfuerzos por nuestra parte, se persuadió al Talibán para que participara en esa reunión a pesar de sus reservas. El Talibán afirma que las recientes hostilidades fueron iniciadas por las fuerzas del Ingeniero Ahmad Shah Masoud, que bombardearon con cohetes el aeropuerto de Kabul inmediatamente después de la reunión. El Pakistán no desea entrar en una discusión fútil sobre quién disparó primero. No estamos a favor del conflicto y deploramos sus repercusiones sobre los civiles y el desplazamiento voluntario o involuntario de éstos.

Habiendo acogido a millones de refugiados afganos durante dos decenios, conocemos bien la difícil situación de los desplazados. También condenamos el terrorismo, independientemente de quien lo cometa y en todas sus formas y manifestaciones. Al haber sufrido por el terrorismo de Estado a través de nuestra frontera oriental, somos muy conscientes de la necesidad de eliminar esta amenaza del mundo.

El Pakistán no necesita, y estoy seguro de que el Consejo tampoco, lecciones sobre comportamiento civilizado de parte de los que están infligiendo la peor opresión y el peor terrorismo de Estado al pueblo sometido a una ocupación ilegítima.

Tras el reciente estallido de combates en el Afganistán, se ha alegado que algunos nacionales pakistaníes han participado en la lucha, un hecho que se cita como prueba de la participación del Pakistán en el conflicto. Esta es una denuncia falsa y maliciosa, y el Pakistán la rechaza. Es posible y probable que, debido a la frontera porosa que existe entre el Pakistán y el Afganistán, jóvenes refugiados afganos hayan regresado al Afganistán, y podrían muy bien estar participando en los combates apoyando a un grupo u otro. No cabe esperar que el Pakistán fuerce a los refugiados afganos a permanecer en el Pakistán si desean volver voluntariamente al Afganistán. Muchos de esos refugiados han crecido en el Pakistán en los dos últimos decenios y bien podría confundírselos con pakistaníes. Sin embargo, no puede decirse que sean pakistaníes por haber vivido en el Pakistán como refugiados. También entra dentro de lo posible que algunos pakistaníes, por decisión propia, hayan cruzado la frontera con el Afganistán. Sin duda, no puede acusarse al Pakistán de participar en el conflicto sobre la base de estos argumentos insostenibles.

El debate sobre el Afganistán se produce en un momento oportuno. Esperamos que el Consejo de Seguridad continúe alentando la promoción de una paz justa y duradera en el Afganistán. La paz y la estabilidad volverán al Afganistán no mediante amenazas de sanciones y medidas punitivas, sino mediante el compromiso, la reconstrucción del país devastado, la rehabilitación del pueblo y el establecimiento de un gobierno multiétnico a través de un diálogo entre los afganos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Pakistán las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, Sr. Mokhtar Lamani, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Lo invito a

tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamani (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo agradecerle sinceramente que nos haya permitido hacer uso de la palabra en este debate.

Tras haber escuchado el informe completo y detallado presentado esta mañana por el Sr. Prendergast, sentimos una profunda aflicción por el sufrimiento del pueblo afgano, que está viviendo una situación muy difícil debido a la intensificación y a la continuación de la lucha entre las facciones, una lucha que ha traído consigo el deterioro de las condiciones de vida, la pérdida de vidas humanas, la destrucción de bienes, la pobreza y la hambruna en todo el Afganistán, además de desplazamientos forzosos en masa, violaciones de los derechos humanos y discriminación contra la mujer.

En la conferencia del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), celebrada del 28 de junio al 1º de julio de 1999 en Uagadugú, Burkina Faso, se reafirmó que no puede haber una solución militar a la crisis afgana. En el párrafo 4 de la resolución 26/11 S, el Consejo exhortó a las partes afganas a que se abstuvieran de usar la fuerza y a que reanudaran la vía del diálogo. En el párrafo 2 de esa misma resolución se recalcó la importancia de reanudar las negociaciones sin demoras ni condiciones previas bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de la OCI con miras a establecer un gobierno representativo, multiétnico y de amplia base.

La continuación de la guerra y la intensificación de la lucha se ven sin duda alimentadas por el suministro de armas y equipo militar a las partes en conflicto. Las Naciones Unidas y la OCI han reafirmado en muchas resoluciones la necesidad de poner fin a la corriente de armas al Afganistán y la necesidad de no intervenir en los asuntos internos del Afganistán.

Además, en la conferencia de Uagadugú se reafirmó la importancia del respeto estricto al principio de no injerencia en el Afganistán y la noción de que la responsabilidad primordial de lograr un arreglo pacífico incumbe al propio pueblo afgano.

Pese a ello, la crisis, que se caracteriza por la inestabilidad y por una creciente cultura de drogas y de exportación de drogas, se ha convertido en un importante motivo de preocupación para la comunidad internacional.

Deseo recalcar la importancia de apoyar las iniciativas encaminadas a hallar una solución pacífica. La OCI y su Secretario General están dispuestos a apoyar todos los esfuerzos por poner fin a esta tragedia. Esperamos que llegue el día en que prevalezcan la armonía, la reconciliación y la unidad a fin de que el pueblo afgano pueda desarrollar sus recursos y dirigir sus energías a la reconstrucción del país y a su desarrollo económico y social.

Antes de concluir, deseo encomiar los constantes esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas. También encomiamos los esfuerzos incansables y sinceros del Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Brahimi. Tuve el honor de acompañarlo en una de sus misiones. Que Dios le dé buena salud y una pronta recuperación.

No será fácil que el Afganistán supere su crisis. Esto precisará necesariamente el respeto de los compromisos locales, regionales e internacionales, así como de todas las resoluciones pertinentes.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. Deseo dar las gracias a todos los que han participado en este importante debate por sus útiles contribuciones, que servirán al Consejo en sus futuras deliberaciones sobre esta cuestión.

En nombre de los miembros del Consejo, solicito que la Secretaría transmita nuestros mejores deseos al Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi, y le desee una plena y rápida recuperación.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.